

**UNSAM**

**Maestría en**

**Clínica Psicoanalítica**

**Cohorte 2016**

**Título de tesis: ¿Qué interpretación analítica  
ante la increencia en el inconsciente?**

**Maestranda: Marina Carraro**

**Director de Tesis:**

**Fernando Vitale**

**Ushuaia, octubre de 2020**

---

**ÍNDICE**

<b>CAPÍTULO 1</b> .....	3
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	3
<b>Presentación</b> .....	3
Perspectiva teórica.....	5
<b>Estado del arte</b> .....	11
¿Qué interpretación analítica hoy?.....	11
Metodología .....	14
<b>CAPÍTULO 2</b> .....	17
<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	17
<b>Antecedentes Freudianos</b> .....	17
Más allá del principio de placer (Freud, 1920) .....	17
Inhibición, síntoma y angustia. (Freud, 1925) .....	20
<b>Perspectiva lacaniana</b> .....	21
El desciframiento Inconsciente .....	21
El gran Otro del significante .....	24
La mentira sobre el mal y el fantasma.....	28
Inconsciente y pulsión.....	33
Interpretación según el sistema de metáfora .....	35
Las virtudes del objeto <i>a</i> .....	36
Acto y Corte.....	38
Interpretación entre Transferencia y Repetición.....	40
Hecho y Dicho (Lacan, [2006] 2013) .....	41
Interpretación y los límites de la verdad .....	42
El analista en cuerpo, el cuerpo del analizante .....	43
De la escritura al nudo .....	45
Del misterio del inconsciente al cuerpo que habla .....	46
El inconsciente articulado a la lengua .....	48
La interpretación como <i>ready made</i> .....	50

---

La interpretación poética.....	52
El inconsciente freudiano y el parletre lacaniano .....	54
<b>CAPÍTULO 3 .....</b>	<b>57</b>
<b>RESONANCIAS DE LA INTERPRETACIÓN .....</b>	<b>57</b>
<b>Datos aportados por los casos clínicos .....</b>	<b>57</b>
1. Fragmento del testimonio: La mudez, el sonido de la violencia. Gabriela Grinbaum (2014-2017) .....	57
2. Fragmento del testimonio: Parloteo y nominación. Fernando Vitale (2019).....	60
3. Fragmento del Testimonio: Tomar la palabra. Irene Kuperwajs (2019).....	64
4. Fragmento del Testimonio: El falo, no sin agujero. Sérgio Laia (2019).....	70
<b>CAPÍTULO 4 .....</b>	<b>74</b>
<b>APLICACIÓN DE CONSTRUCCIONES TEÓRICAS A LA CONCEPCIÓN DE INTERPRETACIÓN ANALÍTICA. ....</b>	<b>74</b>
<b>DESDE LA ÚLTIMA ENSEÑANZA DE LACAN.....</b>	<b>74</b>
Diferentes momentos de la dirección de la cura.....	74
Primer tiempo.....	74
Segundo tiempo.....	76
Tercer tiempo.....	78
La interpretación analítica: síntoma y transferencia.....	80
La interpretación analítica según la economía del chiste.....	81
<b>CAPÍTULO 5 .....</b>	<b>85</b>
<b>CONCLUSIÓN.....</b>	<b>85</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....</b>	<b>91</b>

---O---

## CAPÍTULO 1

### INTRODUCCIÓN

#### PRESENTACIÓN

El planteo del presente trabajo de tesis relacionado con la interpretación analítica y la increencia en el inconsciente, surge a partir de los interrogantes que la práctica analítica plantea. La clínica orientada por las formaciones del inconsciente, que implica un mensaje a descifrar a partir del síntoma que se presenta a la consulta, no es lo que mayormente tiene prevalencia. Se ha pasado de un síntoma que se presenta al Otro para ser descifrado, al imperio del goce, con lo cual la interpretación analítica opera según una clínica donde es frecuente que quienes consultan no dan cuenta de creer en el Inconsciente. Entonces, ¿qué interpretación analítica en la clínica de la increencia en el inconsciente?

En la clínica actual nos confrontamos con sujetos en los que no es frecuente que surja la pregunta sobre lo que les sucede a nivel del síntoma determinado por el inconsciente. Como si se tratase de una ausencia de implicación del inconsciente en su padecer, se presentan a la consulta sin demasiado interés acerca de su significación en tanto causa.

Si el inconsciente se manifiesta en el síntoma hablado por el Otro, a partir de la clínica actual, se podría decir que no siempre el síntoma se presenta de esa manera, solo existe ese sentimiento sufriente en cada uno.

La práctica analítica llama a otro tipo de interpretación que no es, precisamente, orientada por el inconsciente y sus sentidos posibles.

El inconsciente como saber que no se sabe y hay que decodificar, no es la causa por la que el consultante orienta su búsqueda para tratar los síntomas y la angustia, no va de suyo

que el inconsciente conlleve una existencia incuestionable que capture su interés. En este sentido, resolver el síntoma por el sentido sería continuar indefinidamente, dando vueltas alrededor de las primeras relaciones que el sujeto ha tenido. Entonces, la cadena inconsciente no podría ir más allá de estas relaciones primeras, con lo cual el valor de la historia no sería más que un punto de fuga.

Por nuestra parte, los analistas ya estamos advertidos de que no hay garantía alguna en que, una vez decodificado el síntoma según sus significaciones inconscientes, efectivamente se suprima, aunque se puedan advertir efectos terapéuticos.

La cuestión será entonces pensar la interpretación analítica en los fundamentos que sostengan su eficacia, más allá del inconsciente que entraña un saber. ¿Cómo lograr, por medio de la palabra que resuene en cada uno, efectos que alivien el penar de más?

La instancia de ese saber oculto al que Freud refirió, podría encontrar una segunda vuelta en la última enseñanza de Lacan, en la perspectiva de abrir otra brecha a la interpretación analítica, según un inconsciente otro, pensado como tropiezo o deslizamiento. Es necesario contar con la transferencia ya que no arribamos a ella descifrando los fenómenos inconscientes, se requiere que haya un consentimiento y para que este se dé hay que creer en algo. El problema es que si no hay creencia en el inconsciente a ser decodificado, habrá que ubicar alguna creencia posible que sostenga la interpretación analítica.

Tomaremos antecedentes freudianos, recorreremos la enseñanza de Lacan extrayendo los conceptos que tienen que ver con los temas abordados, centrándonos en la última enseñanza sobre la búsqueda de elementos que permitan elucidar las cuestiones interrogadas. Los testimonios de pase ofrecerán la posibilidad de ubicar, en la experiencia analítica, las interpretaciones analíticas y sus efectos, considerando la lógica que seguimos en el presente trabajo.

La hipótesis que guiará el trabajo de tesis sostiene que la interpretación analítica, según la última enseñanza de Lacan, es una herramienta conceptual eficaz ante los casos de increencia en el inconsciente.

La interpretación, en la práctica analítica, se articula de entrada al síntoma y a la transferencia, en tanto que el síntoma del sujeto se despliega en transferencia, constituyéndose, en un punto de partida inicial sobre el cual avanzaremos.

## **Perspectiva teórica**

### **Síntoma e inconsciente**

El concepto de síntoma existe desde hace mucho tiempo antes que Freud, lo que él hace es introducir la hipótesis del inconsciente en tanto causa. Lacan retoma el síntoma trabajado por Freud, ubicándolo como retorno de un significante reprimido. Es un momento en donde Lacan otorga prevalencia a lo simbólico y sus efectos. Entonces, el síntoma, como significante, retorna del inconsciente, concibiéndolo estructurado como un lenguaje. Luego, este significante se enlaza con otro significante que lo signifique. Es decir que esta estructuración inconsciente, simbólica, sería la que determina los síntomas, siempre en relación a un Otro, fundamentalmente según la lógica que introduce el Nombre del Padre. El lugar del analista es el de Sujeto supuesto Saber (SsS) a quien se dirige el analizante para develar el enigma de su síntoma.

Luego, en su enseñanza media introduce la noción de objeto al que articula al funcionamiento pulsional, implicando la versión de goce en tanto satisfacción. El objeto a forma parte del concepto de síntoma que además incluye al analista, quien ocupa el lugar de partenaire que más conviene al analizante.

En la última enseñanza ya no pone en juego al Otro. Introduce el nudo borromeo, que implica al Uno sin Otro. Lo imaginario, simbólico y lo real, sin prevalencia de uno sobre otro, se anudan relacionados entre sí, a partir del síntoma. En este punto, el inconsciente se separa del síntoma, el cual ya no es concebido como un mensaje o metáfora, sino como acontecimiento de cuerpo. Cuando nos referimos al cuerpo, nos referimos al goce, es decir, el goce del síntoma. En “La Tercera”, Lacan ([1988] 2006: 84) aclara que el “síntoma viene de lo real. Esto significa que se presenta como un pececito cuya boca voraz solo se cierra si le dan de comer al sentido”, clara alusión a la intersección simbólico-imaginaria del nudo. El real articula con lo simbólico y lo imaginario, sin pensar ya que venga del Otro. El síntoma viene de lo real y se articula, por un lado, con lo simbólico, dando lugar al goce fálico (pulsional), y por otro, en intersección con lo imaginario, dando lugar a un otro goce (por fuera de lo simbólico). En relación a este punto, Lacan ubica un real que va más allá del inconsciente. De lo que se trata, en cuanto a lo que a la interpretación analítica concierne, es de la reducción de la proliferación de sentidos.

Además, como el síntoma implica al goce fálico y además a un otro goce, ofrece al analista otros caminos para su intervención, considerando que la reducción de los goces que implican a lo simbólico daría lugar a la ampliación de un otro goce, ligado al principio de placer.

El síntoma, en el contexto de la práctica analítica, resiste las diferentes intervenciones posibles en tanto que no se franquea, por lo tanto, persisten interrogantes a seguir intentando elucidar: ¿cómo conmovier algo del síntoma por medio de la interpretación analítica yendo más allá del inconsciente? ¿Qué vía de acceso aporta la transferencia?

### **Transferencia**

Desde el inicio del psicoanálisis la transferencia se presentó como motor y obstáculo de una cura. Freud se refiere a la transferencia positiva y a la negativa, o sea, aquella motorizada por el amor y la que se presenta según la forma de hostilidad. Lacan en sus seminarios iniciales nos habla de la transferencia imaginaria, en tanto resistencia, y de la transferencia

simbólica en relación al significante (que falta). El SsS se corresponde con la transferencia positiva en tanto transferencia simbólica. Es la transferencia como motor, según la cual el sujeto cree en el saber supuesto del Otro, en este caso nos referimos al analista, en cuanto a que se supone que sabe acerca de la causa del síntoma, pensado como representante de un significante reprimido. La interpretación del analista solo es posible si se ha establecido la transferencia.

En el Seminario 5, Lacan ubica una cuestión importante en relación a la transferencia, nos transmite la relación que se establece con el significante en el Otro, significante que además tiene la característica de ser el signo de la presencia del Otro. “Aquí se instituye también algo... en relación al deseo, y es que el signo de la presencia predomina sobre las satisfacciones que aporta dicha presencia... el ser humano se contenta con palabras tanto como con satisfacciones más substanciales.” ([1999] 2001: 347)

Otra referencia para pensar, siguiendo el sentido que venimos delineando, la encontramos en el Seminario 6 al tratar de analizar la interpretación que hace Ella Sharpe sobre un sueño de su analizante.

Se trata de un sujeto que relata un sueño de carácter fálico que le ha provocado una profunda angustia. La analista toma el contenido del sueño según su propia perspectiva teórica, considerando la referencia que concierne al falo que apareció en el relato. Es así como esta se ve llevada a tener en cuenta al falo del sujeto como instrumento de agresión y destrucción al hacer una extrapolación teórica.

Efectivamente, en el sueño no hay ningún indicio o asociación que haga pensar que el sujeto tiene algo que genere agresión o temor a alguna represalia agresiva en relación al falo. Esta intervención analítica motiva que en la próxima sesión el sujeto se presente en *acting*, experimentando cólicos.

---

Este antecedente lacaniano que da cuenta de lo que acontece en la transferencia analítica, transmite la idea de cómo un fenómeno de angustia se transforma en *acting out* a partir de una interpretación que se plantea desde el plano de lo simbólico. En este pasaje, Lacan pone en cuestión el alcance de la interpretación simbólica. Aquí vale la afirmación: “Y en última instancia cabría describir un análisis de la misma manera, diciendo que es cuestión de eliminar un número suficiente de significantes para que quede un número lo bastante pequeño como para que percibamos bien donde se encuentra,... el sujeto.” (Lacan, 2014: 227).

Efectivamente, se trata de ubicar dónde está el sujeto, dónde está el Otro, el otro, para operar en transferencia albergando el deseo del sujeto en el deseo del analista, introduciendo, de esta manera, una dimensión distinta a la de la operación netamente simbólica.

A la altura del Seminario 10, Lacan propone algo diferente a lo que venía planteando, considera que la transferencia se presenta como *acting out*, no ya como saber a desplegar, sino como llamado al Otro. Es decir, que el sujeto se presenta en *acting* por sentirse dejado caer como objeto en relación al deseo del Otro. La cuestión se juega en relación a la angustia y no expresamente al síntoma. En dichos de Lacan ([2004] 2006: 139) “El síntoma no es llamada al Otro, no es lo que muestra al Otro. El síntoma, en su naturaleza, es goce... no los necesita a ustedes como el *acting out*, se basta a sí mismo”. La importancia reside en alojar al sujeto, quien se presenta a nivel del objeto en una singular mostración. Se trata de la transferencia salvaje, previa a la transferencia en términos simbólicos, ya que el sujeto se ubica en tanto objeto orientándose hacia el Otro, en articulación al deseo. Afirma Lacan (139) que se trata de “saber cómo la transferencia se puede domesticar, cómo se hace entrar el elefante salvaje en el cercado, cómo poner el caballo a dar vueltas en el picadero”. Ubica aquí una perspectiva que pone sobre relieve la cuestión del amor de transferencia, no relacionada con el SsS, ni con el fantasma.

La rectificación subjetiva sería posible una vez que la condición de la transferencia se haya dado.

Al final de su enseñanza, Lacan declina en seguir tratando la noción de transferencia entre otras razones porque la idea del Otro entra en cuestión. En este momento se trata de un partenaire de goce, sin la suposición de saber antes atribuida.

Lacan extrae de la psicosis elementos para generalizar a las demás estructuras clínicas, ahora pensadas desde una perspectiva continuista, que implica la forclusión generalizada del Nombre del Padre. La transferencia en la psicosis transmite algo del abordaje de la transferencia en la última enseñanza. Se trataría de una transferencia sin Otro, sin Nombre del Padre.

Cuando Lacan plantea estas cuestiones en relación a la interpretación y a la transferencia, se pregunta si hay en ella, además, un efecto de sugestión en tanto el lenguaje se sostiene, considerando la utilidad de las ficciones, es decir, por su uso.

Miller continuó su indagación sobre el uso de la interpretación retomando las ideas ya esbozadas por Lacan. Allí se refiere al principio de placer, o sea, lo que remite a sufrir lo menos posible. Esta es la única ley que reconoce a nivel del *sinthome*. Entonces, el psicoanálisis consistiría en conducir hacia el principio de placer, mediante lo que resta del lenguaje... cabría la interrogación sobre si se trataría de un efecto de sugestión considerada como el efecto natural del significante y su impacto sobre el cuerpo que permite el tratamiento de la irrupción de goce. Se trataría de ir tendiendo a una homeostasis gracias a la auto-elaboración de una ficción singular, que apunta a la satisfacción del Uno.

Para Miller (2013: 144) “la sugestión sería lo mínimo que queda del significante que opera sobre otro”. Así mismo, ese saber va del lado del analizante, él es el que sabe, en tanto que la atribución de saber otorgada al analista ha caído. El analista es quien sigue al analizante en sus construcciones. Esta afirmación va de suyo con la noción de analista como secretario del alienado en la psicosis, aunque no concluye allí. Hay el Uno, y este puede dialogar completamente solo, ya que recibe su propio mensaje en forma invertida. Él sabe, pero es

suficiente que se dirija a otro para que se produzca un efecto retorno. Y si sabe, ya no necesita esa ficción propia para extraer saber.

La nueva versión de transferencia positiva implica, en primer lugar, al sentimiento, a lo que se le añade la significación, que viene después en tanto semblante.

El analista ofrece el apoyo, el sostén, para restablecer una homeostasis regida por el principio de placer como defensa contra la interrupción de goce. “Se precia entonces el apoyo del analista, más allá de la función de testigo, del sostén, del secretario” (Laurent, 2018). En la transferencia hay, entonces, un otro anudamiento del analizante con el analista, que conlleva el principio de placer implicando al sentimiento. “Es una transformación con adición de sentimiento que permite un nuevo uso del *partenaire* de goce para sobrellevar los escollos de la *Une-bévue* del sujeto confrontado a la lengua y su inestabilidad, sus deslizamientos permanentes.” (Laurent, 2018)

De acuerdo a este nuevo marco en el cual Lacan ubica la transferencia, aproxima una nueva idea de interpretación. Separa la palabra de la interpretación y la interpretación del rol de la transferencia. La interpretación presentifica un más allá de las palabras. La palabra es un objeto de elaboración para el analizante, pero hay de los efectos de lo que dice el analista. Allí la interpretación actúa sin que sea necesario precisar el rol de la transferencia. La interpretación no implica añadir un S2 a un S1, sino que el efecto de sentido tiene que ser real.

La interpretación toma en acto el objetivo del apretamiento del nudo alrededor del acontecimiento de cuerpo. Implica un uso del significante como despertador, apuntando al vacío de significación. Recorreremos los caminos posibles que nos permitan arribar a esa particular vertiente de la interpretación, que opera más allá del inconsciente.

## ESTADO DEL ARTE

### ¿Qué interpretación analítica hoy?

Entre los autores que hablan de la temática relacionada con este proyecto de tesis se encuentran los siguientes.

Jacques Alain Miller (2014) cuando anuncia el Congreso sobre “El orden simbólico en el siglo XXI”, señala la importancia de dejar atrás el siglo XX para renovar nuestra práctica en el mundo, el cual se ha reestructurado a partir de la dominación del discurso de la ciencia y el discurso capitalista, ambos han logrado romper los fundamentos de la tradición humana. Hay un cambio del orden simbólico, cuya piedra angular, el Nombre del Padre, se ha resquebrajado. El mismo Lacan ha rebajado la función del Nombre del Padre, haciendo de él, en su última enseñanza una función de *sinthome*, es decir, una suplencia de un agujero. A la vez, Miller señala que hay un gran desorden en lo real, por lo que lo real ya no es garantía de lo simbólico. Por ejemplo, “la familia, como formación natural, servía de modelo a la puesta en orden de los grupos y el Nombre del Padre era la clave de lo real simbolizado.” (Miller, 2012: 428)

El inconsciente se interpreta por lo real. En la transferencia, el SsS se introduce para interpretar ese real. Ese real no tiene sentido, es un puro encuentro con la lengua y sus efectos de goce sobre el cuerpo, es contingente, falta a la ley natural.

El psicoanálisis trabaja a partir de la interpretación de lo reprimido, a partir del SsS, pero en el siglo XXI se trata de explorar otra dimensión: la de la defensa contra lo real sin ley y sinsentido. El inconsciente lacaniano del último Lacan, está a nivel de lo real. Al entrar en el siglo XXI, nuestra clínica deberá centrarse en desbaratar la defensa, desordenar la defensa contra lo real. Porque en el inconsciente transferencial sigue vigente una intención, un querer decir, mientras que el inconsciente real se presenta según un “así es”. El deseo

del analista se plantearía como “un deseo de llegar a lo real, de reducir al otro a su real y liberarlo del sentido. Lacan inventó representar lo real mediante el nudo borromeo”. (Miller, 2012: 436)

Jacques Alain Miller (2016) en la Presentación del tema del X Congreso de AMP de Río de Janeiro 2016: “El inconsciente y el cuerpo hablante”, advierte que algo ha cambiado desde la época de Freud a la del siglo XXI, anuncia que los oráculos han desaparecido, si bien antes se los esperaba con anhelo, hoy no despiertan expectativas. Nuestra práctica de la interpretación en tanto oracular ha quedado opacada. Por otra parte, sigue pensando que el síntoma exige la interpretación del analista.

Advierte que lo imaginario ocupa el primer plano bajo el título del cuerpo como imagen en el espejo como formador del yo, con la participación en la economía del goce a partir de dicha imagen. “Lo que constituye un misterio,... es lo que resulta del dominio de lo simbólico sobre el cuerpo... De este hecho de experiencia se puede decir que es del registro de lo real.” (Miller, 2016: 27)

En relación a esto, Lacan propone un nombre nuevo para el inconsciente, admitiendo que esta palabra es imperfecta, más adelante decide reemplazarla por *parletre*. Miller propone tomarla como orientador de aquello que cambia en el siglo XXI, donde se trata de otro orden simbólico y real, sugiere entonces analizar al *parletre*, que no es lo mismo que analizar al inconsciente.

Recuerda que el síntoma es una formación del inconsciente, estructurado como un lenguaje, con valor de metáfora. En cambio, el *sinthome* del *parletre* es acontecimiento de cuerpo con la particularidad que excluye el sentido.

El *parletre* tiene que arreglárselas con su cuerpo imaginario tanto con lo simbólico como con lo real. Cuando desde la perspectiva de lo simbólico “se analiza el inconsciente, el

sentido de la interpretación es la verdad. Cuando se analiza el *parletre*, el cuerpo hablante, el sentido de la interpretación es el goce.” (Miller, 2016: 34)

Hay el goce del cuerpo, al interior del cuerpo y el goce fuera del cuerpo que es el goce fálico repartido entre los objetos *a*. La interpretación no apunta a un elemento oculto por la represión, tampoco al efecto de verdad, sino que la interpretación apunta al cuerpo hablante.

Eric Laurent en *Disrupción de goce en las locuras bajo transferencia*, que pronunció en el Congreso que se realizó Barcelona en el año 2018, retoma a Lacan, ubicando el inconsciente como escollo, trastabillado, deslizamiento de vocablo en vocablo. El escollo o deslizamiento de vocablo en vocablo se sitúa en un tiempo anterior a aquel en que puede aparecer el inconsciente. El inconsciente aparece después en la medida en que se le puede añadir una significación. Y a ello se plantea la “adición de sentimiento, una transformación con adición de significación que permite un nuevo uso del *partenaire* de goce, para sobre llevar los escollos de la *Une-bevué* del sujeto confrontado a la lengua y su inestabilidad, sus deslizamientos permanentes”. (Laurent, 2018)

El analista está en tanto apoyo, es aquel que hace verdad del escollo. ¿Entonces, cuál es el uso de la interpretación? El fundamento primero es el impacto del significante sobre el cuerpo que permite un cierto tratamiento del goce, su modulación hacia una homeostasis gracias a la elaboración de una ficción.

Retoma a Lacan en cuanto a ubicar a la interpretación como ficción reguladora, como satisfacción del Uno, pero también como lo contrario de ficción: como un despertar.

Separa interpretación del significante, y la ubica más allá de la palabra. El analista interpreta y actúa en ese más allá. Evalúa la eficacia de la interpretación según un efecto de sentido real, que no es ni simbólico ni imaginario. No es una interpretación que añade un S2 a un S1, sino que es aquella que toma lugar de acto en relación al apretamiento del nudo alrededor del acontecimiento de cuerpo de lo cual se pueda hacer un uso renovado.

Se creía que eran las palabras las que actuaban, sin embargo, podemos ubicar que hay un más allá de ellas.

### **Metodología**

Esta será una investigación de enfoque cualitativo. Como tal, se caracteriza por ser una forma de aproximación a la comunidad desde una mirada humanista, naturista —el mundo tal cual es—, guiada por una perspectiva fenomenológica —comprensión de la conducta humana desde el marco de referencia de los actores sociales—, y su enfoque es holístico —el objeto es completo, diverso, cambiante—. (Maxwell, 1996; Montero, 1995; Minayo, 1997)

La investigación cualitativa se fundamenta en la teoría de la acción social —acción dirigida a fines—, es una investigación asociada a múltiples realidades, “desde adentro”, exige permanente interacción entre investigador y grupo objeto de la investigación; de tipo flexible, exploratorio, inductivo, expansionista, donde se recogen datos descriptivos; implica postura de reflexividad por parte del investigador, en un proceso de continuo ir y venir, en donde cada caso es único y no generalizable. (Maxwell, 1996; Montero, 1995; Minayo, 1997)

Como investigación social permite (Maxwell, 1996; Sautu et. al, 2005)

- Comprender el significado (que hace parte de la realidad) de lo que el hecho social representa para los participantes.
- Comprender el contexto y los procesos en los que se da la acción.
- Identificar fenómenos o influencias no previstas y la nueva teoría que estos datos pueden dar.

- Desarrollar explicaciones causales a partir de la observación de conexiones, sucesiones e influencias de los hechos que se producen en un proceso, desde el preguntarse por *dónde, cómo, de qué manera, para qué*, busca la congruencia entre contexto - método – realidad.

Un aspecto a destacar sobre la investigación cualitativa es que “...no se desprende de la presencia o ausencia del número” (Montero, 1995: 68), el uso de cálculos numéricos y operaciones estadísticas en la investigación cualitativa es un complemento de las apreciaciones globales y de la construcción de sentido sobre aquello que se observa.

Para el interés de esta investigación, se considera que el enfoque cualitativo contribuirá a comprender la situación respecto de:

- (a) (...) *las representaciones de determinado grupo sobre temas específicos; (b) (...) las relaciones que se dan entre actores sociales, tanto en el ámbito de las instituciones como de los movimientos sociales; (c) para evaluación de las políticas públicas y sociales, tanto desde el punto de vista de su formulación y aplicación técnica, como de los usuarios y a quienes se destina.* (Minayo, 1997: 115)

#### **a) Tipo de diseño**

##### **Según grado de conocimiento: Exploratorio**

Un diseño de tipo exploratorio es aquel que busca investigar un tema poco estudiado sobre el cual hay muchas dudas, es una indagación de temas desde nuevas perspectivas. Permiten obtener información para desarrollar posteriormente en otras investigaciones. (Hernández Sampieri et al., XXX).

### **b) Hipótesis**

La interpretación analítica según la última enseñanza de Lacan, es una herramienta conceptual eficaz ante los casos de increencia en el inconsciente.

### **c) Objetivos**

- Elucidar la enseñanza de Lacan en relación a la interpretación analítica.
- Analizar en casos clínicos, la incidencia de la interpretación analítica según la última enseñanza de Lacan.
- Explicitar de qué interpretación analítica se trata en cada caso y qué efectos se han suscitado.

### **d) Fuentes de datos**

Se tomarán como fuente de datos los casos clínicos publicados a partir de los testimonios de pase de los Analistas de la Escuela y los casos clínicos publicados en libros, revistas, e internet.

## CAPÍTULO 2

### MARCO TEÓRICO

#### ANTECEDENTES FREUDIANOS

##### **Más allá del principio de placer (Freud, 1920)**

El mismo Freud advierte que la técnica psicoanalítica va cambiando. En los inicios del psicoanálisis la interpretación consistía en reconstruir el significado inconsciente y comunicárselo al paciente. No obstante, como no se solucionaba la terapéutica, se planteó otro propósito que consistía en instar al paciente a evocar su propio recuerdo. Esto derivó en la aparición de resistencias en el paciente, lo cual llevó al psicoanalista a descubrirlas y mostrárselas “y, por medio de la influencia humana (este era el lugar de la sugestión, que actuaba como transferencia), moverlo a que las resignase”. (Freud [1976] 2004: 18)

Después quedó claro que el devenir consciente lo inconsciente, tampoco podía alcanzarse plenamente ya que el paciente puede no recordar todo lo reprimido, quizás recuerde lo esencial. Si eso sucede, no convence al paciente, más bien repite lo reprimido en el presente en vez de recordarlo como fragmento del pasado. Esta repetición que se suscita en transferencia tiene siempre contenidos de la vida sexual infantil y del Complejo de Edipo. A partir de este momento la neurosis propia de la persona se ve sustituida por la neurosis de transferencia. No obstante la fase de recuerdo y reproducción no puede ser ahorrada, teniendo en cuenta además que debe haber sobre ella cierto grado de reflexión.

Con respecto a la compulsión de la repetición que se exterioriza en el tratamiento del neurótico, la lucha contra las resistencias, no implica a lo reprimido del inconsciente, ya que este no ofrece resistencia alguna a la cura. La resistencia a la cura proviene del yo, es decir,

que la oposición se plantea entre el yo y lo reprimido, que insiste y no cede ante la interpretación.

“No hay duda de que la resistencia del yo consciente y preconsciente está al servicio del principio de placer. En efecto: quiere ahorrar el displacer que se excitaría por la liberación de lo reprimido...”. (20)

La relación entre principio de placer, compulsión de repetición y exteriorización de lo reprimido implica fundamentalmente que lo que es displacer para un sistema al mismo tiempo es satisfacción para otro, según una economía. En el caso de la compulsión a la repetición, si hace revivenciar aquello pasado doloroso, no puede más que provocar displacer al yo, en tanto que reactualiza mociones pulsionales reprimidas.

Los neuróticos repiten en la transferencia estas situaciones dolorosas, reanimándolas, interrumpiendo la cura, sin el logro de placer alguno. Estos fenómenos de transferencia también se encuentran en personas no neuróticas.

Por lo expuesto, según el análisis de los fenómenos de la transferencia, subyace la suposición de que existe una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer. En relación a esta suposición, Freud analiza los sueños de los enfermos de neurosis traumática y el empuje al juego en el niño.

En las neurosis traumáticas, los sueños reconducen al enfermo a aquella situación traumática sufrida, entonces queda claro que no son cumplimiento de deseo como Freud lo planteaba y, por lo tanto, no están bajo el influjo del principio de placer. Pero se puede suponer que por esta vía buscan recuperar el dominio sobre el estímulo, por medio de un desarrollo de angustia, cuya omisión causó la neurosis traumática. Efectivamente hay una función del aparato anímico que sin contradecir el principio de placer, es indiferente de él y parece más originaria que el propósito de ganar placer y evitar el displacer.

Freud admite que los sueños traumáticos son la excepción al cumplimiento del deseo. Al igual que los sueños que remiten a traumas de la infancia que “obedecen a la compulsión de repetición”. (Freud, [1976] 2004: 32)

Las exteriorizaciones de la compulsión a la repetición muestran su carácter pulsional, encontrándose en oposición al principio de placer.

En el caso del juego infantil, el niño repite la vivencia displacentera porque mediante su actividad consigue su dominio sobre la impresión intensa vivida con anterioridad de manera pasiva. Cada nueva repetición parece perfeccionar ese dominio procurado. Freud toma el ejemplo del juego de *fort da* que le permite al pequeño niño, establecer un dominio sobre la angustia que experimenta ante la ausencia de la madre. En el juego infantil, en todos los casos, se buscará la identidad de la primera impresión. Freud subraya que nada de lo anterior contradice el principio de placer. Tanto la repetición como la búsqueda de reencontrar la identidad constituyen por sí misma una fuente de placer.

Siguiendo este análisis, en el analizado, la compulsión a repetir situaciones de la infancia en la transferencia se sitúa en un más allá del principio de placer.

La compulsión a la repetición, además de la transferencia negativa, es entendida por Freud como aquello que tiende a repetir lo displacentero, según la perspectiva de su concepto de pulsión de muerte pudiendo ser pensado ya como goce. Recordemos que en este desarrollo, Freud introduce el concepto de pulsión de muerte como aquello que tiende a la desintegración del yo. En contraposición ubica las pulsiones de vida, que coincide con la tendencia a cohesionar lo viviente, es “el Eros lo que cohesiona todo lo viviente”. (Freud, [1976] 2004: 49)

El aparato anímico se encuentra regulado, desde el punto de vista económico, entre el principio de placer, pulsión de muerte y de vida. Según esta perspectiva teórica que Freud va construyendo... ¿no implicaría algún cambio en la lógica de intervención analítica?

### **Inhibición, síntoma y angustia. (Freud, 1925)**

En este escrito, Freud continúa el hilo de pensamiento que estaba en proceso de construcción en cuanto a la regulación posible que establece el principio de placer y displacer articulados a la inhibición, síntoma y angustia.

Freud ubica la defensa en relación al síntoma y la inhibición. En cuanto a la inhibición, el yo renuncia a la función para no verse obligado a aplicar una nueva represión y así evitar el conflicto con el ello o con el superyó. En cambio el síntoma es el resultado de la represión ejercida por el yo o el superyó, para no acatar el empuje pulsional que proviene del ello. Así se coarta la representación que generaría displacer quedando como formación del inconsciente. La meta de la moción pulsional es conseguir la satisfacción, pero al incidir la represión se muda en displacer. El displacer produce la señal que puede traducirse en angustia... “el concepto se introduce primero como señal de displacer y solo luego como señal de angustia”. (Freud, [1979] 1988: 79)

Cuando opera la represión, la moción pulsional ha encontrado un sustituto desplazado, inhibido. El proceso sustitutivo es mantenido lejos, en lo posible, de la descarga por la motilidad y si esto no se logra se dirige al propio cuerpo.

“El yo gobierna el acceso a la conciencia, así como el paso a la acción sobre el mundo exterior, en la represión, afirma sus poderes en ambas direcciones.” (Freud, [1979] 1988: 91)

La lucha defensiva contra la moción pulsional deriva en síntoma y esta lucha continúa en contra del síntoma.

Cuando se plantea una ganancia secundaria del yo, este intenta incorporarse al síntoma, esta ligazón entre el yo y el síntoma actúa del bando de las resistencias, por eso en la práctica analítica es muy difícil lograr que el yo y el síntoma se despeguen entre sí.

Señala que en todos los casos el motor de la represión es la angustia frente a la castración, es decir, tiene una función constitutiva, agregando como aporte fundamental la importancia del síntoma y la satisfacción pulsional por esta vía. Así en la neurosis obsesiva se enlaza la prohibición y la satisfacción de tal modo que la prohibición misma de tipo punitivo —rechazante— alcanza el valor de satisfacción. En la histeria también aparece el síntoma como reclamo punitivo propio del superyó.

En las neurosis el conflicto entre el ello, el yo, y el superyó pueden conducir hasta la parálisis de la voluntad.

Estas elucidaciones instaban al psicoanalista a descubrir las defensas que habían intervenido en el proceso psíquico a fines de mostrárselas al paciente, haciendo uso de la sugestión que actuaba en el nivel de la transferencia.

## **PERSPECTIVA LACANIANA**

### **El desciframiento Inconsciente**

En *La Agresividad en Psicoanálisis*, Lacan nos advierte de los riesgos de una interpretación realizada según efectos de la sugestión, a nivel imaginario, para tratar de intervenir sobre lo que aparece como síntoma en el paciente. Cuestión que había dado lugar a los desvíos posfreudianos de la experiencia forjada por Freud. En este escrito, Lacan nos indica que la intención agresiva del paciente, no tiene que encontrar apoyo en una idea actual en nuestra persona. Dice: "...esta imago no se revela sino en la medida en que nuestra actitud ofrece al sujeto el espejo de una superficie lisa...". Lacan ([1971] 2008: 114) hace referencia aquí a lo que ha planteado como el analista muerto en tanto sujeto, "siendo menos libre en su estrategia que en su táctica" (569). Es posible que Lacan se haya servido de las nociones referidas a táctica y estrategia pensadas para dirigir un plan de acción para la guerra; por ello, se podría considerar la táctica como el arte para lograr el objetivo, el orden previsto,

los medios de acción, los recursos de los que se vale en la interpretación; y en cuanto a la estrategia como aquella posibilidad de alcanzar el objetivo, es decir, el dispositivo analítico mismo a partir de la transferencia. Si bien Lacan nos habla del analista muerto en tanto sujeto, previniéndonos quizás de las consecuencias de una respuesta de sujeto a sujeto. Retomando las intervenciones con posibles consecuencias imaginarias, puntúa que no todo se resuelve por la función del símbolo, y lo ejemplifica a partir de un caso en el cual se desarrolla un delirio como defensa a una perturbación afectiva: la mujer había escuchado de forma alucinatoria, de parte de un vecino, el término “marrana”, tratándose en realidad de la proyección de la perturbación propia extrapolada al otro. La mujer tomada por la relación dual responde con la irrupción en lo real de lo que por la vía del símbolo no ha sido posible resolver.

En el Seminario 1 Los Escritos Técnicos de Freud, continúa planteando sus consideraciones al respecto, advirtiéndole a los analistas de los riesgos de la interpretación de las defensas, operando en un plano imaginario. Ya había constatado los efectos agresivos que derivaban de dichas interpretaciones observando los trabajos presentados por analistas posfreudianos. Critica a estos autores que fundaban su práctica en la psicología del yo, habiendo interpretado de manera distorsionada los descubrimientos freudianos, llegando a concebir una relación entre analista y analizado, de yo a yo, a nivel imaginario, con lo cual toda interpretación se sucedía en ese plano dual, con las consecuencias de rivalidad que esto implicaba. Había cobrado importancia la noción de ego y todo giraba alrededor de este concepto, llevando la práctica del análisis a una situación de involución más que de progreso. “...no basta... que tengamos una cierta concepción de ego, cual un elefante en un bazar... Sin embargo, cierto modo de concebir la función del ego en el análisis no deja de tener relación con cierta práctica del análisis que podemos calificar de nefasta.” (Lacan, [1975] 2013: 34)

Las concepciones derivadas de la psicología del yo, imperantes en la época, posibilitaron a Lacan subrayar que la contratransferencia es la función del ego del analista que no es más que la suma de los prejuicios de este.

El analista puede experimentar sentimientos en relación al analizado, pero de ninguna manera debe ceder a ellos, debe, en cambio, ponerlos en su lugar en su propio análisis. El analista debe abstenerse de interpretar de igual a igual, de ego a ego, proyectando sus propios sentimientos, ya que derivaría en una relación dual que solo conduciría a la agresividad.

Esclarece que en la interpretación siempre es necesario un tercer elemento, introduciendo el símbolo, yendo, aquí, más allá de lo imaginario. Esto se plantea como una novedad en relación a lo trazado por Freud. “Lo afectivo... no se sitúa en un más allá mítico de la producción del símbolo, anterior a la formulación discursiva. Solo esto puede permitirnos aprehender en qué consiste la plena realización de la palabra.” (Lacan, [1975] 2013: 95)

Lacan ofrece claras indicaciones acerca de cómo operar con la palabra, siendo esta la que insta la relación del sujeto con el otro. Resignificando la función de la palabra ya sea como palabra plena o palabra vacía, resituando el análisis convenientemente en relación a la palabra plena. Es importante que la intervención del analista sea en el momento de la palabra plena del analizante, pero sobre su propio discurso.

El inconsciente, estructurado como un lenguaje, habla a través de sus formaciones —lapsus, chistes, sueños y síntomas— y es posible acceder a eso que dicen a partir del desciframiento, tal como Freud lo transmitió. La interpretación analítica consiste en develar el significado reprimido de un significante. Significado que está alejado de la conciencia del sujeto y requiere de la interpretación a partir de las leyes del lenguaje, para que pase a la conciencia. Estas palabras requieren de la existencia de un Otro, por el que necesariamente hay que pasar. La intervención del analista consiste en liberar el sentido apresado en el inconsciente.

Esta perspectiva implica la idea del analista en tanto SsS, que aportará, por la vía de la palabra, la significación que oculta la manifestación del inconsciente, de esta manera, el analizante construye su verdad a través de la articulación de S1 y S2, ubicando allí el inconsciente estructurado como un lenguaje. “El inconsciente es el capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por embuste: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar.” (Lacan, [2002] 2008: 251)

### **El gran Otro del significante**

En el Seminario 5 centra su desarrollo en torno al padre, lo define como el Otro que valida el significante, lo presenta como el Nombre del padre, es decir, el padre simbólico. Este significante es el que promulga la ley, representando al Otro. Introduce la barra en el Otro que implica la castración de este y, por lo tanto, también en el sujeto. Miller (2006) nos ayuda a entender este seminario, con el grafo del deseo, presentándonos la pulsión que “ya no se encuentra a nivel del obstáculo, sino en el de la operación analítica, en el nivel superior.” (70)

En La Dirección de la Cura, donde nos da indicaciones prácticas respecto a lo aludido, analiza un caso que toma Ernest Kris, recortando allí cuestiones que intenta poner sobre relieve en cuanto a la operación analítica y la defensa. Muestra la intervención y recorta los errores que subyacen.

Se trata de un sujeto que tiene un rasgo que consiste en plagiar trabajos de otros, se cuenta con el dato de que de niño robaba libros y golosinas. La intervención errónea consistió en decirle que plagiaba para impedirse a él mismo ser plagiario. Es decir, que toma el plagio como defensa ante el empuje pulsional. Se observa que el analista interpreta la defensa: “plagiar” cuando lo que debiera tomar como relevante es la pulsión y su circuito. Infiere, por lo tanto, que se queda a nivel de la superficie sin dar en el blanco con la interpretación, porque lo que relata el paciente es que a la salida de las sesiones se dirige al bar a comer sesos frescos lo que muestra la respuesta pulsional por la vía del *acting out*.

No se trata del plagio en sí, sino de lo que se esconde detrás de él: la dificultad para producir ideas propias. No es importante para el análisis que el sujeto plagie, sino lo referente a la dificultad para producir ideas propias, que tiene que ver con el camino que toma la pulsión y que sí es digna de análisis.

Con este caso, Lacan nos hace ver la importancia de no centrarse en la defensa en sí, y por ende interpretarla, sino que nos señala el camino que recorre la pulsión y lo que motiva a la defensa. Aclara ([2002] 2008: 579) que “esta intervención puede presumirse errónea por el solo hecho de que supone que defensa y pulsión son concéntricas y están, por decirlo así, moldeadas la una sobre la otra”.

Sin embargo, en esta época, si bien le otorga relevancia al significante, nos da una pista que solo desplegará más avanzada su enseñanza, y que retomaremos más adelante, nos dice: “El ser humano se contenta con palabras tanto como con satisfacciones sensibles y substanciales” (Lacan, [1999] 2001: 339), considerando que hay un placer primario, que hunde sus raíces en un primer nivel de satisfacción. Relacionándola con la satisfacción del niño que sonríe en presencia de un familiar y no solamente ante la satisfacción de deseos. No se trata de la prevalencia del significante, sino de la presencia de la persona que se encuentra allí. Se trata de una primaria forma de comunicación que se dirige a aquel en su presencia, siendo a la vez la fuente y el recurso de placer que estalla ante el mensaje de presencia. “La risa comunica, se dirige a aquel que, más allá de la presencia significada, es la fuente, el recurso del placer.” (340)

En el Seminario 6: El deseo y su interpretación ubica la defensa en relación al deseo, continúa haciendo uso de las categorizaciones ya trabajadas por Freud como mecanismos de defensa: represión, regresión, negación, etc.; haciendo uso también del término que él introduce: forclusión; la particularidad de la perspectiva lacaniana es que se trata de significantes ¿Qué reprime el sujeto? ¿Qué forcluye? O bien ¿hacia dónde opera la represión? recae siempre sobre el significante. En consonancia con esta concepción, durante su pri-

mera enseñanza, la interpretación era pensada apuntando a otorgar significación al significante reprimido, siendo en este seminario coherente con el deseo. “¿Qué es lo que nos designa, donde ello era, el lugar del yo debe aflorar? Nos lo designa, ni más ni menos, el índice del deseo.” (Lacan, 2014: 419)

Ahora ubica el deseo como aquello de lo cual el sujeto se defiende. No se trata aquí del deseo claro, limpio y vivificante sino que también es el deseo en tanto oscuro, opaco y perverso. El sujeto se encuentra a merced del deseo del Otro ante el cual queda ubicado frente al más absoluto desamparo; se defiende de él a partir de las primarias relaciones imaginarias. Ya en sus primeros juegos, desplegando el *fort da*, esta experiencia va posibilitando un pasaje a lo simbólico y a la configuración del fantasma. Lacan afirma que de su desamparo el sujeto se defiende con su yo, siguiendo aun la misma lógica de Freud, aportando Lacan que es el fantasma lo que el sujeto construye como defensa frente al desamparo. “Por eso lo que les designo aquí como el lugar de salida, el lugar de referencia a través del cual el deseo aprenderá a situarse, es el fantasma.” (Lacan, 2014: 28)

Entre el deseo del sujeto y el deseo del Otro, allí se ubica la defensa, a modo de protección. Sitúa la función del miedo al objeto fóbico como operador de la defensa para proteger al sujeto ¿de qué? De su propia cercanía con el deseo y que en principio es el deseo del Otro. Lo sitúa a partir de Juanito quien no puede resolver el problema de la falta en ser de su madre más que con la fobia como sustituto de una profunda angustia. ¿De qué modo podría moderar los efectos de esa angustia?, la respuesta sería por medio del síntoma.

En la histeria, el obstáculo al deseo se lo impone ella misma quedando, de este modo, como insatisfecho, como ilustra la bella carnicera que se niega a comer aquello que desea, caviar, para sostener su deseo, de ese modo: insatisfecho.

El obsesivo se encarga de estar siempre en otro lugar en relación a su deseo, dejando para mañana lo que tiene que ver con su deseo, lo que no implica que pasado ese tiempo el sujeto se conectaría a aquel, aunque sí puede hacer uso de este mecanismo para poner al

Otro sometido a su deseo. Para él el deseo mismo constituye un peligro, por eso para sostenerlo pide auxilio: “Al constituirse como desecante, en la constitución misma de su deseo él se defiende de algo. Su deseo mismo es una defensa...” (2014: 476)

El deseo es, por un lado, vivificante, empuje del sujeto, pero por otro también representa un núcleo rechazado. La pregunta se orienta en relación a ¿cómo capturar ese núcleo fugaz, evanescente? El único modo posible, según nos lo señala Lacan, es el de la palabra y sus deslizamientos por la cadena del significante, la interpretación daría lugar a que en ese vacío se ubique el deseo del sujeto bajo la forma de significante fálico.

Sin embargo, otra perspectiva se desliza al analizar la interpretación que hace Ella Sharpe sobre un sueño de su analizante.

Se trata de un sujeto que relata un sueño de carácter fálico que le ha provocado una profunda angustia. La analista toma el contenido del sueño según su propia perspectiva teórica, considerando la referencia que concierne al falo que apareció en el relato. Es así como esta se ve llevada a tener en cuenta al falo del sujeto como instrumento de agresión y destrucción al hacer una extrapolación teórica.

Efectivamente, en el sueño no hay ningún indicio o asociación que haga pensar que el sujeto tiene algo que genere agresión o temor a alguna represalia agresiva en relación al falo. Esta intervención analítica motiva que en la próxima sesión el sujeto se presente en *acting*, experimentando cólicos.

Este antecedente lacaniano que da cuenta de lo que acontece en la transferencia analítica, transmite la idea de cómo un fenómeno de angustia se transforma en *acting out* a partir de una interpretación que se plantea desde el plano de lo simbólico. En este pasaje, Lacan pone en cuestión el alcance de la interpretación simbólica. Aquí vale la afirmación: “Y en última instancia cabría describir un análisis de la misma manera, diciendo que es cuestión de eliminar un número suficiente de significantes para que quede un número lo bastante

pequeño como para que percibamos bien donde se encuentra,... el sujeto.” (Lacan, 2014: 227)

Efectivamente, se trata de ubicar dónde está el sujeto, dónde está el Otro, el otro, para operar en transferencia albergando el deseo del sujeto en el deseo del analista, introduciendo, de esta manera, una dimensión distinta a la de la operación netamente simbólica.

Entonces... ¿esclarecer el contenido oculto del deseo era suficiente para librar al sujeto de su padecer?

### **La mentira sobre el mal y el fantasma**

Lacan ([1988] 1997) sigue avanzando en su construcción teórica, y en el Seminario 7, La Ética de Psicoanálisis, introduce un corte en relación con lo que había planteado en escritos anteriores, la represión que venía situada en términos simbólicos, se sustituye por la defensa; plantea la defensa como algo fundante: “la ambigüedad profunda de este abordaje exigido del hombre hacia lo real se inscribe primero en términos de defensa. Defensa que existe, incluso, ya antes de que formulen las condiciones de la represión como tal”, es decir, que es primera. (Lacan, [1988] 1997: 43) Lo real, entonces es abordado por la vía de una defensa inaugural primaria, siendo en este punto, seguidor de una neta ortodoxia freudiana.

En este seminario, en relación a la sublimación, hace una escansión que marca una nueva perspectiva en relación a lo planteado por Freud. En Tres Ensayos sobre Teoría de la Sexualidad, para Freud, la sublimación implica un cambio de objeto que se satisface directamente, siendo estos objetos valorados socialmente. Es decir que la satisfacción era sustitutiva por medio de un subrogante. En este mismo trabajo, luego, hace intervenir la formación reactiva como fuerza que se opone a la tendencia inicial y sobre esa oposición el sujeto construye la sublimación. La sublimación, desde la óptica de Lacan en este seminario, es un mecanismo de sobrevaloración del objeto, lo cual llama sublimación de objeto. Ubica la virtud de la sublimación, en tanto defensa, en la posibilidad que tiene de dar curso al empuje

pulsional sin inhibirlo o coartarlo, en este sentido, no es una defensa como las otras. “Por una parte, existe posibilidad de satisfacción, aunque ella sea sustitutiva y por medio de lo que el texto llama *surrogate*. Por otra, se trata de objetos que adquirirán un valor social colectivo.” (117)

Lacan introduce el *das ding*, el sujeto debe contornearlo para acceder al placer. Agrega que en la sublimación, también se cuenta con la posibilidad de que otros mecanismos estén en la base, por ejemplo la represión. ... “todo aquello sobre lo que opera la *Verdrangung* son significantes. En torno a una relación del sujeto con el significante se organiza la posición fundamental de la represión.” (59)

Con respecto a la sublimación, señala la función imaginaria vehiculizada por la vía de la simbolización del fantasma ( $\$ a$ ), fórmula por la cual se desliza el deseo del sujeto. Los objetos  $a$ , o como los llama Lacan en ese momento: elementos  $a$ , en tanto elementos del fantasma, vienen a engañar al sujeto en cuanto a la satisfacción pulsional.

Señala que la defensa no solo se realiza por la vía significante, por sustitución, desplazamiento, metáfora, sino que también se hace por la mentira, la mentira sobre el mal. A nivel del inconsciente el sujeto miente. Ejemplifica esta afirmación a partir del caso Emma trabajado por Freud. La mujer presentaba como síntoma, fobia a entrar a las tiendas por temor a que se burlen de su vestimenta. La relación que supone era en relación a un recuerdo: a los doce años había entrado a una tienda y había advertido que unos muchachos se reían de su vestimenta, uno de ellos le gustó. Este recuerdo encubría una agresión recibida a los ocho años en una tienda, por un hombre, que la pellizcó debajo del vestido. En el recuerdo aquel, retorna la idea de atracción sexual experimentada en aquella experiencia de los ocho años. El síntoma que emerge se relaciona con la vestimenta, encubriendo así el verdadero sentido de carácter sexual, que subyace. Se puede decir, entonces, que plantea la defensa como una mentira para afrontar lo real. “Allí tenemos la indicación de lo que, en el sujeto, marca para siempre su relación con *das ding* como malo acerca del cual no puede formular empero que sea malo salvo a través del síntoma.” (Lacan, [1988] 1997: 92)

La sublimación es otra vía diferente que la pulsión puede seguir, distinta de la del síntoma. Lacan dice acerca de la sublimación: “ella eleva el objeto a la dignidad de la cosa”. El objeto asciende velando la falta, ofreciéndose a lo social. A lo que apunta en cuanto a la dignidad de la cosa sería ir más allá de sí mismo, de sus referencias concretas. Lo que implica en sí esa elevación sería dotarlo de esa dignidad. La cosa alude al *das ding* que refiere a un antes remoto, innombrable, irrepresentable, con un carácter ontológico, místico. Elevar el objeto a la dignidad de la cosa, “se refiere... a la sublimación del objeto femenino”. (138)

Aquí la defensa apunta a una operación que no recae sobre el significante, cuestión que ya había sido un dilema para Freud, que resolvió planteando sus cavilaciones sobre la resistencia a que emerja la verdad.

Desde la perspectiva que se despliega en este seminario, empieza a cambiar el estatuto de la interpretación cuando se trata de la defensa, porque no solo remite a significantes, a un sentido oculto a dilucidar, sino que se plantea otra orientación con fundamentos en el deseo. La perspectiva trazada en este seminario será la que Lacan recoge al final de su enseñanza, para desplegar junto a otras elaboraciones que construye.

En el Seminario 8: La Transferencia trabaja cuestiones referentes al mito, retoma a Freud según sus desarrollos sobre el mito edípico, y señala que lo que se advierte es que lo relativo al mito se va suprimiendo, hasta olvidando, y lo vamos sustituyendo por términos económicos: atendiendo a conflictos entre tendencias, defensas contra la pulsión, del yo y el yo ideal, del ello. Indica que la experiencia analítica suele olvidar sus propios términos, por lo cual sugiere volver a esos términos fundamentales, ya que “es imposible que abordemos el sujeto del que nos ocupamos en el análisis sin topar con la función del mito”. (Lacan, 2003: 357)

Se pregunta sobre cómo es que el sujeto se las arregla para salir bien parado del drama propio del mito... que a continuación él mismo se responde. Los mitos, afirma, son el producto de una construcción hecha por un sujeto atravesado por el lenguaje. El objetivo de

esta estructura mítica deriva de la confrontación del sujeto con el significante. El trauma es lo que quedará situado en determinado lugar en la estructura según los acontecimientos. El lugar ocupado por el trauma tiene un lugar fundamental en relación al significante, en un sujeto. Subraya el valor del trauma de un acontecimiento situando allí la relevancia del mito.

Recurre a Hamlet, de inspiración shakespeariana, para plantear un punto: la relación del sujeto con el deseo. Lo que Hamlet permite reflexionar y situar es la siguiente distinción: a diferencia del padre asesinado por Edipo, que no sabía; Hamlet sí sabía, sabía que el padre había sido asesinado, incluso quien lo había hecho. Lacan señala aquí el efecto mismo que introduce el saber. (360) “Hay... una *versagung*, es decir, algo que está mucho más cerca del rechazo que de la frustración, que es tanto interna como externa”, que da lugar a la estructura ya sea neurosis o psicosis, según el modo en que opera.

Esta *versagung* solo es posible en el registro del decir, en cuanto el significante ha tenido lugar. Este significante le permite al sujeto escaparse, eludir algo. Esta negativa original, primordial, es por lo que tiene de perjudicial aquello que se elude. Los analistas, señala, operamos en el registro de la *versagung* porque nuestra técnica se introduce en términos de no-gratificación (cuestión que no plantea en ninguna parte Freud), somos los vehículos de la *versagung*. A raíz de esta tiene lugar el fantasma, con el cual, nos indica, tenemos que saber qué hacer de él a los fines de poder circunscribir algunos efectos, ya que nosotros mismos nos adentramos en el destino del sujeto implicados, de alguna manera, en aquel fantasma.

Continúa interrogándose... ¿Cuál sería el lugar del analista en la transferencia para responder por vía de la interpretación de manera eficaz? ¿Dónde sitúa el analizado al analista? El lugar que ocupa al inicio del análisis no debería ser el mismo que el que deviene después de avanzado el trabajo analítico. Se ha planteado que el analista ocupa para el analizado el lugar de ideal del yo, situando esta cuestión más al inicio del análisis, que no debería continuar así planteado. En relación al analista es “indispensable que tenga una justa percepción de su relación, la suya propia, con la función del ideal del yo...” (Lacan, 2003: 371)

Esto confronta al analista con su propia relación, con su ideal del yo, lo cual lo implica subjetivamente. Miller (2012) nos sugiere que el modo de resolución de esta encrucijada del analista, implica rehusarse a ocupar el lugar de ideal del yo que interpreta, ya que, de este modo, vacila. Así, por el movimiento propio de la palabra del analizante, el ideal se disuelve, desapareciendo el soporte a ese yo ideal. Interpretar no es lo más conveniente, porque es “bloquear ese movimiento espontáneo de disolución, y que eso, que en definitiva se coordina mejor con el objeto *a*, es el silencio del analista.” (226)

Freud no trabaja sobre el yo para subrayar su función de síntesis, sin embargo, estas fueron las interpretaciones que se hicieron a posteriori y que aún hoy siguen vigentes. Las consecuencias de estas interpretaciones, según estas lógicas, reaparecen como *acting out*, ya sea por las resonancias significantes, por haber intervenido en el plano de la realidad, o bien, por los obstáculos que produce la ubicación del analista en tanto ideal del yo.

En este seminario nos habla de acción analítica poniéndolo en tensión con la noción de *acting out*. La acción en cuanto tal, siempre implica al inconsciente, es una tentativa de responder al inconsciente. Así, cuando ocurre un *acting out* sabemos que la produce el analista.

Toda acción analítica que conduce al *acting out* tiene relación con la opacidad de lo reprimido. Por ello, sugiere implicarse en tanto analista en la *versagung* (negación) más original, sabiendo que toda acción toca en algún punto lo reprimido y/o sus efectos. La acción analítica es la que va ir dando forma a la estructura del fantasma. Estas ideas las retoma en el Seminario X, allí sostiene algo diferente a lo que venía planteando, considera que la transferencia se presenta como *acting out*, no ya como saber a desplegar, sino como llamado al Otro. Es decir que el sujeto se presenta en *acting* por sentirse dejado caer como objeto en relación al deseo del Otro. La cuestión se juega en relación a la angustia y no expresamente en relación al síntoma. La importancia reside en alojar al sujeto, quien se presenta a nivel del objeto en una singular mostración. Se trata de la transferencia salvaje, previa a la transferencia en términos simbólicos, ya que el sujeto se ubica en tanto objeto orientándose

hacia el Otro, en articulación al deseo. Se trata de una perspectiva que pone sobre relieve la cuestión del amor de transferencia, no relacionada con el SsS, ni con el fantasma... “la transferencia sin análisis es el *acting out*” (Lacan, 2006: 139).

A esta altura, la interpretación analítica se confronta con elementos heterogéneos sugeridos por la lógica del fantasma: un elemento significativo y otro pulsional que enlaza al objeto... a la vez se esboza otra perspectiva que no sigue la lógica del fantasma... ¿cómo operar considerando dichas vertientes? ¿Cómo lograr efectos por la vía de la palabra?

### **Inconsciente y pulsión**

A la altura del Seminario 11, ecos subjetivos mueven a Lacan a despegar de Freud, dando lugar aquí a un nuevo tiempo para su enseñanza.

Aquí sitúa al inconsciente como una defensa frente a lo real, porque lo ubica con un funcionamiento pulsional, aproximando, de alguna manera, inconsciente a pulsión, haciéndolos equivalentes. Lo que Lacan llama montaje pulsional sería un ensamble, un armado del sujeto del inconsciente, en respuesta defensiva a lo real. El sujeto necesariamente, se defiende de lo real “lo real es lo que vuelve siempre al mismo lugar, al lugar donde el sujeto en tanto que cogita, la *res cogitans*, no se encuentra con él”. (Lacan, [1987] 1997: 57).

Advierte que la pulsión retorna, se cierra sobre sí misma, con lo cual ya no se trata de que entraña un mensaje que hay que descifrar como lo venía pensando antes. Esta nueva perspectiva lo obliga a modificar sus construcciones teóricas en relación a la interpretación, ya no es válida la interpretación pensada según la relación significación del significativo... “si no hubiera sexo entre significativo y significado, entonces podríamos contentarnos con las relaciones entre significativo y significado. Tendríamos una interpretación que sería solo mántica, un desciframiento”. (Miller, 2012: 241)

Ubica dos extremos de la experiencia analítica: por un lado, lo reprimido en homogeneidad con el síntoma y, por otro, la interpretación, agregando que entre ambas se encuentra la

pulsión y el objeto *a*, estas últimas impiden que la interpretación siga las coordenadas significante-significado, ya que no son del orden del significante. En este seminario, nos dice que una interpretación no es equivalente al deseo sino que está atravesada por la sexualidad, siendo el objeto de la pulsión, el goce, el que interfiere en la interpretación. En esta... “la legibilidad del sexo en la interpretación de los mecanismos inconscientes es siempre retroactiva”. (Lacan, [1987] 1997: 183)

La intervención analítica apuntando a lo real, la orienta ahora según la lógica del acto analítico, ampliando lo que ya había introducido en seminarios anteriores, refiriendo: “Mientras hablemos de las relaciones de la repetición con lo real, el acto estará siempre en nuestro horizonte. Un acto, un acto verdadero, tiene siempre una parte de estructura porque concierne a un real que no se da allí por descontado” (58). El acto introduce una alteridad, cabe preguntarse si después del acto hay algo diferente en el sujeto. El analista, no es el sujeto, no lo es en el momento del acto, si respondiese desde ese lugar, la consecuencia sería una dualidad imaginaria que conduce a la agresividad, como ya lo había dicho al inicio de su enseñanza.

Nos encontramos con un Lacan que pasa decididamente de la primacía de lo simbólico a dar prevalencia a lo real por sobre aquel. Nos presenta una clínica que refiere a un real como imposible de soportar, que se introduce en la experiencia analítica. Nos muestra un inconsciente que no es el de la estructura del lenguaje en donde todo tenía cierto orden, seguía la ley edípica, se caracterizaba por la regularidad, sino que nos lo presenta al revés. Insiste en que el inconsciente como freudiano es diferente a una cadena significante que responde a una ley, el inconsciente se manifiesta por su discontinuidad entre la causa y el efecto. Es una relación no lineal entre la causa, los efectos y la interpretación, el sujeto se encuentra con una palabra por su efecto de sorpresa... “cuando se trata del inconsciente del sujeto, y está destinado a hacer surgir significantes irreductibles, *non-sensical*, hechos de sin-sentido.” (258)

Siguiendo la enseñanza de Lacan hasta este punto, podemos concluir que la defensa es necesaria para el sujeto, para protegerse de lo real, evitarlo. La posibilidad de incidir sobre la defensa depende del arte de interpretar; si no fuera posible conmovérla, la operación del analista sería nula, la pulsión seguiría su mismo circuito, que repite una y otra vez.

La defensa se encuentra ligada subjetivamente con lo real, sin tener relación directa con el significante, sin embargo la intervención analítica incide por la palabra, por lo tanto, la táctica del analista implicaría saber operar por la vía de la palabra sin apuntar directamente, y como objetivo de la tarea analítica, al significado. La acción del analista que podría tomar la forma de acto, sería una forma posible de incidir sobre la defensa más allá el significante.

### **Interpretación según el sistema de metáfora**

En el Seminario 14, La Lógica del Fantasma, Lacan sostiene que la estructura del fantasma guarda analogía con la estructura del significante: toda estructura es estructura significante; en ambas el universal no existe. La interpretación que se puede extraer de este seminario se encuentra más cercana a la lógica del significante sostenida previamente a su Seminario 11, aunque plantea una particular variante en la fórmula que antes introducía en la relación significante-significado; apuntando a acotar la proliferación de sentido que no hace más que dar de comer al síntoma (sentido gozado).

Plantea un modo posible de intervención analítica según el sistema de metáfora, es decir, a partir de un significante en más que podría producir este efecto de metáfora. La interpretación operaría por los efectos que este significante induciría. En este momento ubica los efectos de interpretación como efectos de verdad.

La interpretación opera como punto de detención a la deriva significante que se suscita en determinado momento de un análisis, en donde el sujeto se aliena en la deriva significante que la cadena soporta. Allí donde el conjunto de los significantes posibles tendría lugar, uno

en más vendría a agujerear el discurso del sujeto. “Pero este significante en exceso, ustedes lo evocan como tal, por poco que, como aquí está indicado, lo pongamos fuera del paréntesis donde funciona la barra, siempre lista para suspender el uso de cada significante cuando se trata de que se signifique él mismo.” (Lacan, clase 14/12/1966)

No se trata de la sustitución del significado por el significante (S/s) sino del significante por el significante (S/S).

Cuando la deriva significante que proviene del Otro taponada la división del sujeto, de manera alienante, cristalizando la fórmula del fantasma, allí a modo de separación opera la intervención analítica con un significante en más, interrogando la lógica del fantasma.

### **Las virtudes del objeto a**

De la lógica del fantasma y el lugar que ocupa el objeto *a* en aquél, implica la importancia en la articulación con el lugar desde donde operaría el analista, poniendo sobre relieve este segundo término de la fórmula.

Si bien Lacan ya había transmitido las virtudes del objeto *a* durante su enseñanza, ubicándola a la altura del Seminario 10 como algo que falta y que está articulado al agujero de aquello que falta. En el Seminario 11, según el mito de la laminilla, alude a lo que encarna la parte perdida, faltante: “la laminilla es una cosa extraplana que se desliza como la ameba” (Lacan, [1987] 1997: 162-163), permitiendo representar a los objetos perdidos. Esta sustancia es la que se desplaza hasta el analista dando lugar a la transferencia, permitiéndonos pensarla como algo que no es del orden significante, por lo tanto, la interpretación tendría sus interferencias. Con esto haría caer la ficción edípica, construida por medio del significante, ubicando más decididamente sus referencias más cercanas a la matemática y la lógica, es así como en este usa “una articulación lógica basada en la teoría de los conjuntos...”. (Brodsky, 2014: 175)

En el Seminario 15, a la altura de su décima clase, Lacan reconoce al analista causado por el objeto *a* en cuestión, el del analizado, trazado por la transferencia. Propone a un analista asumiendo el acto, causado por su propia división subjetiva. Ese objeto *a*, arrojado al lugar preparado por la presencia del analista, es el que auspicia como guía de quien se ubica como analizante.

Lo que introduce como acto psicoanalítico es esencialmente, lo que configura la transferencia, según el sostén del SsS. No se trata de creer que uno es el objeto, aunque sí se tiene complacencia de ese particular lazo que se llama amor. Por otra parte, los psicoanalistas, también estamos para hacer algo con la transferencia, el análisis personal le permite al analista hacerse instrumento del analizante, posibilitando ubicarse como objeto *a*, siendo parte del fantasma del analizante.

El *a* viene a ocupar un lugar fundamental en la transferencia, porque él representa el corazón mismo del amor con los revestimientos narcisistas que lo sostienen.

Desde esta perspectiva, se puede ubicar al psicoanalista adentro de la situación transferencial, quiere decir, adentro del artificio dispuesto, que a la vez lo ubica dentro del fantasma del sujeto. El analista es otro *partenaire* diferente a aquel del cual el sujeto se queja, desde allí deberá jugar la partida, operando desde adentro haciendo uso de la interpretación a partir de sus diferentes formas.

El analista, con su formación, aprende a perder la partida, en favor del sujeto, es este el que obtiene ganancia de la partida jugada. Caracteriza la posición del analista en tanto que “mantiene intacto en él ese Sujeto supuesto Saber, a pesar de que de ese sujeto, él conoce por experiencia la deposición y exclusión que resulta del lado del psicoanalista”. (Lacan, 15/11/1967)

En este seminario, Lacan cuestiona al SsS dado que opera desde su propia división subjetiva, al intervenir desde la lógica que plantea, en tanto objeto *a*. La operación del analista

en el acto, no parte de su saber supuesto, sino que él también es sujeto dividido que puede alojar el objeto *a* del analizante. El analista tiene que saber que él no es allí SsS y es en ese des-ser en donde se hace lugar al objeto *a* del analizante. Para ello es necesario que el SsS quede suspendido, es decir que justo en el acto el analista no es SsS y en ese lugar de la evacuación (del SsS) se ofrece el espacio vacío para el objeto *a* del analizante.

Queda claro que para que el analista asuma esta posición tiene que haber atravesado por la experiencia que lo haya destituido de su propio ser, lo que significaría haber asumido la castración, previo a haber asumido la castración del Otro. Si el analista tiene que hacer las veces de objeto *a* del fantasma del analizante tiene que tener elaborado lo propio en relación al objeto del fantasma, de manera tal que se mantenga a distancia del objeto *a* que le concierne. (Lacan, 15/11/1967)

En este seminario la verdad en tanto palabra dicha por el analizante, en sí misma, es mentirosa, cuando el sujeto cree decir la verdad, en efecto miente, lo más próximo a la verdad es aquella que resiste a la operación del saber, verdad que el analista debería intentar descryptar.

¿Qué interpretación analítica es posible, ya no desde el lugar de SsS, sino operando como *partenaire* del fantasma?

### **Acto y Corte**

Según la perspectiva elaborada y avanzando en su desarrollo, el analista que soporta la función de objeto *a* estaría en condiciones de sostener el acto, apuntando a efectos de corte en relación al significante aislándose allí, lo *a* semántico de la repetición. Desde este punto de vista, en vez de propiciar la significación el corte abriría la vía del enigma que se ubica en el S1 como un significante sin referencia.

Equipara acto a corte ligado a la repetición, pero planteado al nivel de descarga motriz de la pulsión por la cual se satisface, yendo más allá de aquella según los efectos que se

puedan verificar en el sujeto. Sin embargo, el acto no es una descarga, no es motricidad. “Para introducir el acto psicoanalítico, remarcaremos que en la teoría psicoanalítica se habla.” (Lacan, 15/11/67)

Si bien ya había planteado la función del corte, en esta oportunidad lo trabaja enlazado al acto y lo que cae de él es el objeto *a*. Al quedar el acto por fuera del significante lo que produce es el efecto sorpresa que relanza, luego, al circuito de elaboración. El corte es la herramienta del acto que propicia la vía del vacío enigmático que apunta fundamentalmente al sinsentido del significante.

En el Seminario 16 Lacan retoma la noción de acto relacionándolo con el objeto *a* y a la vez con el *partenaire* analista quien por una palabra, un gesto por él dicho, así como también otros factores, pone a operar la transferencia. Con el acto, el psicoanalista invita al saber, convocando al analizante a decir todo lo que quiere decir. Lo que cae de ese saber es justamente el objeto *a*. Entonces, lo más al ras posible de los dichos y el decir intervenimos por una interpretación.

Esta interpretación se articula con el saber que a su vez tiene efectos de saber que conduce al sujeto a su verdad. Ese saber produce lo que nombra como objeto *a* ubicado como causa. Una vez que opera la intervención analítica se plantea una evacuación del objeto *a*, que es el que viene a representar el analista, es decir, quien se hace cargo del objeto como captura del goce. El acto siempre se produce sobre un fondo de angustia, y solo se sabe de él por sus efectos, quedando como enigma la conclusión del proceso iniciado. “Por otra parte, este fin que designo como la captura del propio analista en la oquedad del *a* constituye precisamente lo ininterpretable.” (Lacan, [2006] 2013: 317)

## Interpretación entre Transferencia y Repetición

Admite que todo lo que se interpreta en el análisis es repetición, siendo esta la que se presenta en el plano de la transferencia, constituyéndose en la esencia misma de la transferencia y lo que no se interpreta es justamente aquello que atrapa al psicoanalista en ese hueco donde se ubica el objeto *a*. Si bien la presencia del analista se ofrece para la transferencia, no es aquello que pudiera ser interpretado, y si lo fuera, sería un empuje al *acting out*, que según lo plantea Lacan en el Seminario 16, “corre solamente por cuenta del analista” (Lacan, [2006] 2013: 318). Destaca en relación al *acting* que “...son susceptibles de producirse en el análisis en una cierta dependencia... no a la relación analítica, sino a un momento preciso de la intervención del analista...”. (Lacan, 8/3/67)

El analista representa un lugar en la escena del analizante, y le corresponde el lugar de actor, lugar desde donde debe maniobrar siendo un verdadero estratega para sostener la escena e intervenir desde allí. Este lugar a representar en la escena es el que sostendrá en el trayecto de análisis. “El analista no hace sino ubicarse en el lugar de actor para sostener la escena. Esto da su sentido al acto psicoanalítico...” (317)

Lacan se sirve de aquello que moviliza la práctica masoquista para hacer una correspondencia, de manera ilustrativa, con la práctica analítica, según la relación que el perverso mantiene con el objeto *a*, que se sostiene en el masoquista. En esta relación, es al masoquista al que se le atribuye un goce que, de ninguna manera, en esta analogía se le puede atribuir al psicoanalista. A este le corresponde hacer de amo, hacer en el lugar de SsS, que no es sabio. Este es posible solo desde ese lugar desde donde se soporta lo que constituye el papel del objeto *a*. El *a* representa algo del yo del sujeto, además podemos identificar el *a* en el Otro mismo, mereciendo que sea ubicado como causa privilegiada, desde allí opera el analista.

## Hecho y Dicho (Lacan, [2006] 2013)

Lacan continúa sus elaboraciones tratando de establecer relaciones entre el sujeto de la palabra, el lenguaje que tanto había desplegado al inicio de su enseñanza y el sujeto de la pulsión, del goce, cuestiones que profundiza después del Seminario 11.

En el Seminario 16, De un Otro al otro, plantea que de entrada en la experiencia hay un hecho: se trata de un sufrimiento, lo hay. Este sufrimiento encubre un decir, tiene su propio lenguaje, es decir, el del inconsciente. El analista introduce la asociación libre para posibilitar al sujeto que hable, se libera al sujeto para hablar. Y allí está aquello que presenta como certeza, como hecho: el sufrimiento. El liberar al sujeto para que hable permite introducir las leyes propias del inconsciente, que sostienen aquel pesar. “El sufrimiento tiene su lenguaje, y... es precisamente lo inconsciente de todo discurso.” (Lacan, [2006] 2013: 63)

Entonces, estamos hasta aquí, por un lado, frente al campo del hecho donde hay pathos del significante y, por otro, el del yo.

La verdad está ubicada en el yo y nuestra interpretación se dirige en primera instancia a ese yo que, por un lado, nos señalará la huella de su sufrimiento y a la vez la de su deseo. Por este camino, y no sin la intervención analítica, habrá que hacer cargo de ese pathos del significante al yo alojado en el fantasma ( $\$$  a). Este yo es el que responde con el rechazo del significante barrado del Otro S ( $\bar{A}$ ) ubicándose desde el inicio como sujetado al Otro. Esta fórmula sostiene el eje de la transferencia, esperando que el analista, en tanto SsS, responda a esa pregunta acerca de ¿Quién soy yo?, es decir, a esa demanda fundamental. El campo del Otro podría de alguna manera responder con alguna verdad... “Esto se anula por el solo examen de las funciones del lenguaje, me refiero a que sabemos hacer intervenir allí la función del corte que responde *No, no* al dios de los filósofos.” (93)

¿Cuál es la propuesta de Lacan entre el hecho y el dicho?

Propone una práctica lógica, esta se ejerce en el nivel del discurso matemático desde donde se desprenderá el formalismo en su función de corte. El formalismo en matemática es la tentativa de someter este discurso a que funcione sin el sujeto. La operación de corte revela propiedades que son de la estofa misma del discurso matemático donde la noción de contenido de sentido viene a ser vaciada. El campo del Otro podría responder con una verdad a la demanda, pero esto se anula por las funciones mismas del lenguaje y, por otra parte, lo que hacemos intervenir allí es la función de corte que dice no a la respuesta verdadera del Otro. A posteriori, lo que espera al sujeto es su goce, precisamente ante él es su siervo. Ubica al goce del lado del esclavo (retomando a Hegel), en este sentido, todos quedamos en el lugar de siervos del goce, quedando devaluada la función del Otro y el valor simbólico de su certeza. De esta manera cae la relevancia del Otro para reconocer al sujeto, aunque queda sometido a su propio goce, comandado por el amo situado en el S1. El analista no ocupa el lugar de amo, sino que sostiene la inconsistencia del Otro ubicándose en posición de objeto *a* del analizante desde donde la intervención no ocuparía el lugar de la verdad sino que es planteada en tanto objeto-*causa*.

Entonces, ¿qué interpretación en tanto el analista hace las veces de objeto *a*, confrontado a los límites de la verdad?

### **Interpretación y los límites de la verdad**

Habiendo perdido consistencia la verdad del lado del Otro en el Seminario 16, De un Otro al otro, (Lacan, [2006] 2013) pasa a ubicarla cercana al goce del sujeto, de hecho, en el Seminario 17, Reverso del Psicoanálisis, ubica la verdad como saber, en tanto enigma que solo puede decirse a medias. La verdad aloja la estructura de la interpretación, el enigma es ubicado en el nivel de la enunciación, que puede pasar al nivel del enunciado. "...en la medida en que participan del medio decir, constituye el medio —y, si puede decirse, el título— con el que interviene la interpretación". (Lacan, [1992] 2002: 38)

De esta manera, cuando el analista interviene con el medio decir, opera con lo que sería la interpretación. Muchas veces esta se establece por medio del enigma que se ha enmarcado en el discurso mismo del analizante y que el analista no puede completar de manera alguna (interpretación suplementaria). Al analista le corresponde hacer funcionar un saber en términos de verdad, apuntando al goce, como punto de llegada. Interviene desde el puesto de *a*, es decir, como aquello que se le presenta al sujeto como causa de su deseo y así orienta el deseo de saber.

La interpretación no es ese saber descubierto del sujeto, sino que alude al S1, despertando un contenido inconsciente. En efecto, la interpretación se sitúa en el intervalo entre el escrito y una intervención hablada que se refiere y apoya en él. Así las interpretaciones operan alrededor de esta primera referencia. De esta manera va siguiendo al analizante desde su lugar neutral de objeto *a*, que es el que asegura quedar por fuera de las pasiones. "...donde la posición del analista está indicada por el objeto *a*... es el único sentido que se le puede dar a la neutralidad analítica, es que no participa de las pasiones". (145)

¿Es posible sin el cuerpo presente? ¿Qué lugar ocupa el cuerpo?

### **El analista en cuerpo, el cuerpo del analizante**

En el Seminario 19, ...O Peor, Lacan ([2011] 2014) aborda decididamente la dimensión corporal como no lo había planteado hasta ese momento, devaluando aún más claramente el lugar del Otro, esbozando el lugar del Uno.

El analista en cuerpo queda ubicado en el lugar de semblante de objeto *a*. Entonces tenemos el *a* y el interpretante, este último es el analizante. La función del analista es la de guiarlo e impulsarlo en la tarea de interpretarse; para ello extrae elementos de lo dicho, no del decir. El progreso de la interpretación está en relación al objeto y lo que surge de ella.

Lacan se pregunta qué ubicar en la brecha que hay entre el nivel del cuerpo, del goce, del semblante y del discurso... allí hay que ubicar la interpretación. Ni los buenos sentimientos

ni la jurisprudencia tienen validez alguna, lo que adquiere relevancia fundamental es la interpretación, la del analizante.

En este Seminario 19, Lacan ubica el cuerpo del analista, en tanto que en el Seminario 20 se ocupa de esta cuestión del lado del analizante. Aquí el inconsciente aparece como goce, en tanto sustancia gozante del cuerpo, por el que se sabe que se está vivo, se trata de un cuerpo que simboliza al Otro. A la vez, se goza de una parte del cuerpo —referencia a Sade—, y en el mismo sentido, el cuerpo de uno es el que goza de una parte del cuerpo del Otro, y esa parte también goza. Es decir, solo hay la pulsión y su relación con el objeto sin el Otro. Remarca "...del Otro solo se goza mentalmente" (Lacan [2011] 2014: 110) "Ustedes no gozan más que de sus fantasmas..." (111)

El significante se sitúa en el nivel de la sustancia gozante, siendo a la vez causa de goce; el cuerpo es, entonces, sede donde se condensa significación. Hay en este seminario un cambio de perspectiva, en tanto no hay relación al Otro, solo la hay con el objeto de la pulsión, lo cual implica que el inconsciente solo se puede pensar a partir del goce.

Se parte de la función significante lejos de los efectos de significado, es el S1 que no se enlaza a nada. Se trata del S1 en tanto letra, es decir, lo que está escrito. De este punto de vista el analista lee lo que está escrito, fuera de sentido, lee lo que marca el cuerpo. Frente a esa marca de la letra en el cuerpo que tiene valor de signo, el analista vendría a conferir un efecto de traducción.

En ese significante primordial hay un saber que no se sabe, que se puede leer, en un lapsus, en un sueño, pero siempre a partir de lo que se dice. En este momento del desarrollo, la verdad se encuentra ubicada al costado del analizante, mientras que el empuje a la satisfacción pulsional, es un obstáculo para acceder a ella. El analista que... "se apoye en ese saber que, por estar en el lugar de la verdad, puede interrogarse como tal sobre lo que desde siempre atañe a la estructura de los saberes, desde el saber hacer hasta el saber de la ciencia". (Lacan [2011] 2014: 230)

## De la escritura al nudo

En el Seminario XX, Lacan traza coordenadas que le permitirán pasar de la escritura al nudo borromeo. Es aquí donde ubica el goce fálico, fuera del cuerpo y el goce femenino como goce en el cuerpo, no-todo con respecto al goce fálico. “Que todo gira en torno al goce fálico, de ello da fe la experiencia analítica, y precisamente porque la mujer se define con una posición que señalé como el no todo en lo que respecta al goce fálico.” (Lacan, [1997] 2010: 15)

Al final del Seminario XX, (Lacan, 1972-1920) en uno de los últimos capítulos, se evidencia un pasaje de la escritura al nudo, ubicando el cuerpo en tanto que habla. Lo que habla solo es en soledad, ya que hay algo de la relación que no pudo inscribirse. Lo que queda de la escritura es una huella donde se lee un efecto de escritura.

El nudo tiene características que podrían ser pensadas como una letra, pero lo que cambia es que el espacio es distinto ya que el nudo tiene de tres dimensiones y, además, en él se separa un interior de un exterior. La cuerda sería un toro, a partir de la cual se puede hacer un nudo. El nudo borromeo es aquel que tiene tres redondeles de cuerda unidos, de tal manera que si cortan uno, los tres quedan libres.

El redondel de cuerda es ciertamente la representación más eminente del Uno, en cuanto no encierra más que un agujero. El nudo, vendría a representarnos, a manera de metáfora, el uso del lenguaje, más precisamente la cadena significante.

Entonces si uno de los eslabones se separa liberando a los demás, se desestabiliza el Uno, quedando este último representado en esta topología. El Otro no se adiciona con el Uno. La participación del “Otro... es el Uno-en-menos.” (Lacan, [1997] 2010:155)

Para ejemplificar esto, Lacan nos recuerda un ejemplo, a partir de Schereber y sus frases interrumpidas: “ahora me voy...”, “en cuanto a ustedes, deberían...”. Estas frases dejan algo en suspenso advirtiéndose que allí, habría la exigencia de una frase que, de faltar,

dichas frases quedan desarmadas. Este ejemplo muestra que si un redondel de nudo borromeo se separa, desarma el nudo que sostenía.

Lo importante es que en el nudo borromeo ninguno de los redondeles es diferente a los demás, además, en los cruces no hay ningún punto privilegiado. Ahora bien ¿y el inconsciente? “El lenguaje sin duda está hecho de lalengua. Es una elucubración de saber sobre lalengua. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, en *savoir-faire* con lalengua”. (Lacan, [1997] 2010: 167) ¿Cómo ubicar esta perspectiva del inconsciente que Lacan introduce, a partir del nudo?

### **Del misterio del inconsciente al cuerpo que habla**

El misterio del inconsciente es el misterio del cuerpo que habla, lo real.

Y con respecto al inconsciente... ¿qué lugar a nivel del cuerpo? El cuerpo se desarrolla sobre el fundamento de ese saber inconsciente, de ese saber que se calla. En la primera clase del Seminario 21, el inconsciente está en relación con el intercambio con el entorno, y lo considera parasitario. Ubica al inconsciente como un parásito con efectos patógenos. En otras palabras, se podría decir que la relación armónica entre lo que vive el ser hablante y lo que lo rodea, está perturbada por la insistencia de ese saber inconsciente que habita en el ser hablante, con toda clase de inconvenientes. “Lalengua tiene el mismo parasitismo que el goce fálico con relación a todos los otros goces, y es ella lo que determina como parasitario en lo real lo que tiene que ver con el saber inconsciente.” (Lacan, 13/11/1973)

El goce en primera instancia, es goce que implica al cuerpo con la vida. El cuerpo, en su motricidad, es animado por un parásito. Esa animación proviene de un goce privilegiado distinto del goce del cuerpo, es decir, el goce fálico. Este goce está en relación a lo que aportan los semas. El sema es lo que constituye el sentido. Este tema vinculado a lalengua es aquello que está fuera del asunto de la vida del cuerpo. En la medida en que dicho goce

fálico se sobrecarga, hay problemas. A modo de resolución de ese problema, viene la semiosis, un tanto resbaladiza, en la medida que no hay relación sexual. Es decir que el sentido sustituye lo sexual que falta.

Lalengua tiene el mismo parasitismo que el goce fálico, con relación a todos los otros goces y es ella la que se constituye como algo parasitario en lo real, es decir, lo que tiene que ver con el saber inconsciente. La metáfora que usa Lacan para representar esta idea, remite a la concepción del goce fálico como las ramas de un árbol que representa lalengua, la cual extiende sus raíces muy profundamente en el cuerpo. Igualmente, "...cualquier elemento de lalengua, es con respecto al goce fálico, una brizna de goce." (Lacan, 13/11/1973)

Se podría decir entonces, por un lado, que el inconsciente no es un conocimiento sino que es un saber, en tanto implica conexión de significantes. Por otra parte es un saber disarmónico, no feliz.

La experiencia analítica trata, justamente de permitir que el analizante elabore ese saber inconsciente que es en él un chancro (el significado de esta palabra alude a la destrucción).

Por la vía del significante es por donde podemos operar en el análisis al situarnos en un estado de atención flotante que hace que "cuando el partícipe, el analizante, emite un pensamiento, podemos tener otro muy diferente... y justamente de aquí puede producirse la interpretación" (Lacan, 13/11/1973)

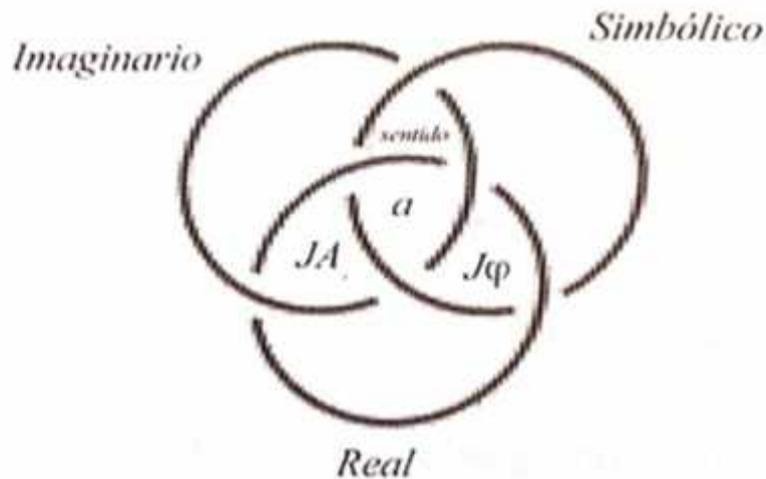
Es posible así, no amar el inconsciente de cada uno, porque al fin de cuentas es un saber fastidioso. En ese andar (errar) se puede apostar a encontrar lo real, advertir que el inconsciente es disarmónico, pero que tal vez pueda llevarnos más a ese real, más allá del fantasma.

En la segunda clase del Seminario 21, Lacan retoma la cuestión referente al nudo ubicando la idea de volumen como asimilable a la idea de imagen especular según los modos de

acceso posibles por medio de lo imaginario y lo simbólico. El modo imaginario aporta a lo simbólico, con lo cual habría que ver si el modo simbólico no aclararía lo imaginario.

### El inconsciente articulado a la lengua

En la tercera (Lacan, 1974), sustenta la idea de un sujeto que habla la lengua y allí hay inconsciente. Este implica un saber imposible de alcanzar para el sujeto, siempre hay un S2 posible para el S1, y a la vez hay ese solo significante que represente ese saber. Esos significantes, inicialmente tienen sentido y en efecto, hay ciertas palabras que introducen en el cuerpo algunas representaciones. No obstante, no hay esperanza de alcanzar lo real a través de las representaciones, al contrario, se tendería a reducir esa función (de representación), ubicando más bien la prevalencia del cuerpo.

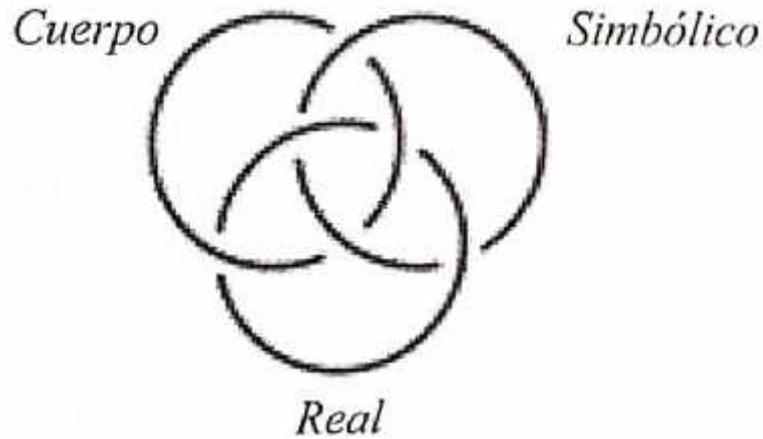


Referencia tomada de Revista Lacaniana N.º 18 (2015: 20)

Por lo tanto, la interpretación analítica no es interpretación de sentido con el acento puesto en el significante primordial. El S1 solo tiene sentido si se lo hace sin ningún sentido, desde

este punto de vista, es homólogo al objeto *a*. Eso es lo que queda atrapado entre el simbólico, imaginario y lo real, como imposible en el nudo. Si el analista atrapa bien ese objeto *a*, puede constituirse en causa del deseo del analizante. Hay que constituirse en ese nudo, haciendo semblante de serlo. En primer lugar corresponde figurarse el lugar de objeto *a* y, luego hacer semblante de ello y desde allí se vuelve operatorio. En todos los discursos, el valor del semblante se impone, en el discurso analítico también. "...me divertiré diciéndoles que, ese nudo, hay que serlo." (Lacan, 1988 [2015]: 13)

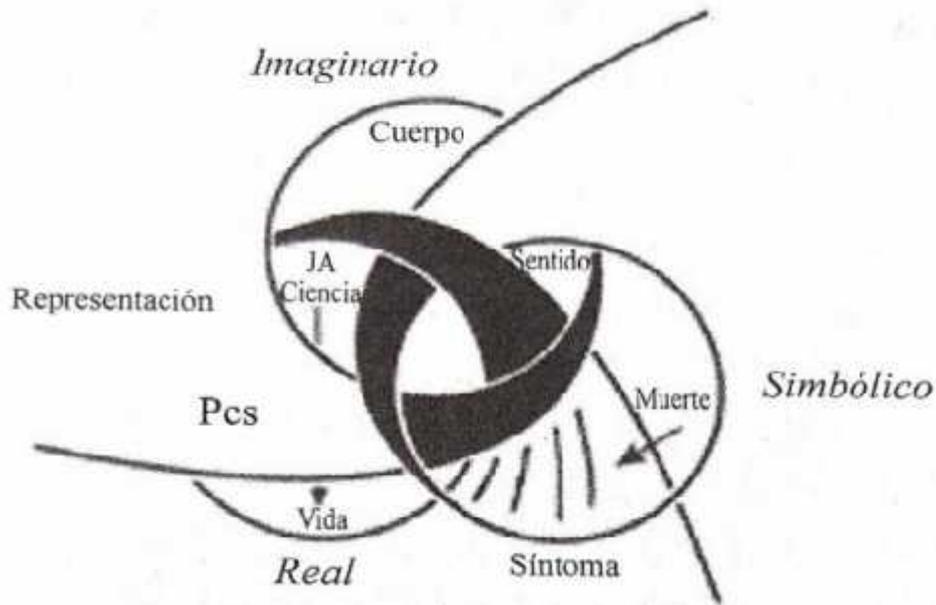
La dirección de la interpretación sería la del síntoma, y para tratarlo, lo mejor sería que se lo hiciese reventar. Para Lacan el sentido del síntoma es lo real y, por lo tanto, no es aquel que se alimenta para su proliferación o extensión. Es sabido que el goce fálico, fuera del cuerpo, deviene anómalo para el goce del cuerpo, por lo que su reducción daría lugar a este último, en la economía de los goces. Entonces la interpretación analítica debe ser a la manera del *ready made* de Marcel Duchamp, apuntando a lo más esencial que hay en el juego de palabras para que no sea la de dar de comer al síntoma. Dar de comer al síntoma, lo que hace es prolongar su subsistencia. En cambio, si en lo simbólico apresamos algo mediante el juego de palabras, el equívoco —aboliendo el sentido— entonces el goce fálico puede ser apresado. Llegar a domesticarlo hasta el punto en que el lenguaje pueda convertirlo en equívoco es lo que permite ganar terreno sobre aquello que separa el síntoma del goce fálico, dando lugar, de esta manera, al goce en el cuerpo.



Referencia tomada de Revista Lacaniana N.º18 (2015: 20)

### **La interpretación como *ready made***

En el Seminario 22, RSI, Lacan da un paso más en cuanto al vaciamiento del sentido, el significante hace agujero, siendo la única consistencia: el nudo borromeo, que es la idea misma de real. Ese nudo es por el cual uno está hecho y esa es la definición misma de inconsciente, el inconsciente como equivalente a lo real. El nudo aquí no aparece equiparado al cuerpo sino que es su soporte.



Referencia tomada de Revista Lacaniana N.º 18 (2015: 29)

Posteriormente en *La Tercera*, sitúa la voz, vaciada de sustancia, ubicándola otra vez en relación a la operación significativa. Y en ese ruido que genera la voz, implica a todo el cuerpo como el ronroneo del gato, y es eso lo que llama: goce en el cuerpo. Es decir, se trata del cuerpo que habla y en eso goza. Retoma una vez más el lugar del analista en tanto semblante de objeto *a*. Aclarando que no debería tratarse de un semblante aparatoso, sugiere ser más distendidos, más naturales con quienes vienen a demandar un análisis.

El cuerpo ocupa un lugar central en la economía de goce, considerando el objeto *a* como esquirlas del cuerpo, constituyéndose en el núcleo elaborable del goce. Ya que el objeto, sea cual fuere, es la condición de goce. “Pero solo depende de la existencia del nudo, de las tres consistencias de toros —redondeles de cuerda— que lo constituyen.” (Lacan, [1988] 2015: 19)

En La Tercera, (Lacan, [1974] 2015) sitúa la interpretación al modo del *ready made* de Marcel Duchamp, apunta a lo esencial del juego de palabras, evitando dar de comer al síntoma, agregando sentido. En el *ready made*, los objetos comunes, no artísticos, son modificados, sacados de su lugar usual a partir de una intervención y esto es lo que dignifica a este objeto *a*, en la categoría de obra de arte, reconociéndose aún el objeto original. Algo en ese objeto cambia, si bien se trabaja con cosas ya hechas, es algo diferente a lo que era. Esta analogía con la intervención analítica permite pensar como el psicoanalista se sirve de los significantes que trae el analizante, y a partir del equívoco tiene la posibilidad de operar desde la lógica del significante. El *ready made* sería el equivalente plástico del juego de palabras en donde lo estético no tiene ningún valor.

Retomando RSI (Lacan, 1974-1975), y la referencia al agujero, lo simbólico bordea el agujero, pero el significante ya no es el tapón del agujero. Así como en el *ready made* trata de vaciar al objeto de su común valor de uso, el analista extrae un significante, ligado al S1 esencial, lo aísla para vaciarlo de ese uso común. Se trata de vaciar de sentido para llegar al goce.

### **La interpretación poética**

En consonancia con lo que deja delineado cuando desarrolla La Tercera; en el Seminario 24, *L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre*, (Lacan, 1976) sigue pensando en el psicoanálisis en relación con el arte, y establece conexión con la poesía, precisamente por los efectos de resonancia de las palabras. "El sentido, eso taponna. Pero con la ayuda de lo que se llama la escritura poética, ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica." (Lacan, clase 19/04/1977: 56)

En el Seminario 24, Lacan plantea que si se establece diálogo con un psicoanalista, lo que este puede ofrecer es aquello que molesta su defensa y lo peor es la resistencia que pueda provenir de él.

Se refiere al psicoanálisis como aquello del orden de las palabras que no tiene estatuto de ciencia. El psicoanalista está para leer lo que su analizante le dice, sin tomar al pie de la letra eso que dice ya que no es la verdad. Si bien el analizante cree decir lo verdadero, el analista sabe que habla al costado de lo verdadero. “¿Y la verdad despierta o adormece? Eso depende del tono con el que es dicha” (56). En relación a esto supone que la poesía adormece si es dicha, pero en el contexto de la interpretación analítica puede ser una dimensión que con la ayuda del significante encuentre resonancia en el cuerpo. Sin pensar que hay algo bello para decir, sino que se trata de esa resonancia, análoga al chiste, que se cimienta en un equívoco, por una economía. Efectivamente, el chiste trata de servirse de una palabra para usarla de un modo diferente al uso que comúnmente se hace de ella y es por ese uso diferente por donde opera su efecto. La metáfora y la metonimia como figuras de la poesía pueden tener efecto, solo si pueden funcionar de una manera tal que unan, simultáneamente, el sonido y el sentido.

El inconsciente es ubicado en tanto escollo, trastabillado, deslizamiento de vocablo en vocablo. El escollo o deslizamiento de vocablo en vocablo se sitúa en un tiempo anterior a aquel en que puede aparecer el inconsciente. El inconsciente aparece después en la medida en que se le puede añadir una significación. Y si a ello se le adiciona el sentimiento es posible un nuevo uso del *partenaire* de goce, en este caso, el analista, para sobrellevar los escollos del sujeto confrontado a su inestabilidad y deslizamientos permanentes.

El analista está en tanto apoyo, es aquel que hace verdad del escollo.

Desde esta perspectiva, desde donde se enmarca la intervención analítica, el lugar del analista de SsS, no se sostendría desde el atributo de supuesto saber, ya que el que sabe en el análisis es el analizante, en tanto que el analista sigue lo que aquel dice y la construcción a la cual accede desde su saber.

Se suponía eran las palabras las que actuaban, pero se advierte más bien que se trata de la jaculatoria, más que de las palabras en su significación.

## **El inconsciente freudiano y el parletre lacaniano**

En atolondradicho (Lacan, 2012) toma relieve lo que refiere a lo “dicho”, otorgando todo su valor al semblante que le da marco, ya que el psicoanálisis se sostiene en el decir. “Un analista verdadero no propondría sino hacer que este decir, hasta que algo mejor lo pruebe, ocupe el lugar de lo real.” (2012: 500)

El decir de Freud tomaba como fuente al inconsciente, concebido como aquel que remite a representaciones inconciliables con la conciencia, por la conexión con la vivencia sexual traumática, sobre la que actuaba la represión. Por lo tanto, la interpretación consistía en sacar a la luz el significado oculto en el inconsciente para que sea accesible a la conciencia, de esa manera el síntoma se disolvería.

Desde esta perspectiva, Freud insertó el sentido en la experiencia de análisis, como el soporte mismo de ella, lo cual contribuyó al estancamiento de la experiencia dado que el sentido taponaba, en cambio, el des-sentido daría lugar a la castración. “Nada opera entonces sino el equívoco significante, o sea, la astucia con la cual la ausencia, el au-sentido de la relación, se taponaría hasta el punto de suspensión de la función.” (2012: 483)

Para Lacan es necesario restituir el decir para que en la experiencia se constituya el análisis, agregando, como lo aclaramos más arriba, que el decir del analista propondría ocupar el lugar de lo real.

Tanto para Freud como para el Lacan de la primera enseñanza, la interpretación es sentido. Recién al final de su enseñanza, Lacan va contra la significación oracular, o sea, contra el sentido que engorda el síntoma. Inflar la historia del sujeto sería inflar el sentido, dejando al sujeto preso de su discurso, sin que nada cambie y sin reconocer en lo más mínimo lo que se siente. “Volver a la historieta... nos deja en la estocada respecto de lo que no es de nuestro tiempo; sin cambiar nada de lo que la honestidad fuerza al historiador a reconocer en cuanto tiene que situar el más mínimo esosesienteallí...”. (Lacan, 2012: 505)

Lacan, en “Joyce, el síntoma”, (1975) sustituye el inconsciente freudiano por *parletre*. Por un lado, tenemos el saber hablado como constituyente del hombre, siendo a partir del inconsciente que el ser tiene un sentido. Por otro lado, el hombre tiene un cuerpo y habla con su cuerpo, en tanto sede del síntoma, que anida el goce opaco que excluye el sentido. Resolver el síntoma por el sentido sería seguir girando infinitamente alrededor de las relaciones primeras. Entonces, la cadena, no poder leer más que el sentido inconsciente encontraría su límite en la primera relación con los padres. Por lo tanto, el valor de la historia no sería más que una fuga. “Es la miseria de los historiadores: no poder leer más que el sentido...” (Lacan, 2012: 505)

Siguiendo la orientación trazada por Lacan en su última enseñanza, en “Palabras sobre la histeria”, (1977) ubica claramente que el inconsciente freudiano surge gracias a las histéricas que Freud escuchó. Los síntomas de ellas fueron las que posibilitaron el nacimiento del psicoanálisis. El inconsciente se manifiesta a partir de lo no dicho por las histéricas y toma cuerpo gracias a las palabras que en él se representan. El psicoanálisis se interesa en los síntomas y en cómo con las palabras se resolverían los síntomas. Freud casi supuso que con las palabras del paciente el afecto se disuelve. La cuestión es saber, en relación al afecto, si este se alivia o no con las palabras, de tal manera que ese afecto se volviese inofensivo y, por tanto, no generaría síntomas.

La cuestión es que se trataría de saber arreglárselas con eso, saber hacer allí, ya que el mundo no es para nada un mundo hecho de representaciones, sino, al decir de Lacan, una estafa, la idea de que el inconsciente es representación, es una abstracción. Entre el significante y el efecto de significación hay un abismo, nuestra práctica reside en aproximarse a cómo operan algunas palabras y fundamentalmente a ese particular efecto. “La sexualidad está enteramente tomada en estas palabras... Esto es mucho más importante que saber lo que quiere decir o no quiere decir el inconsciente. Freud puso el acento sobre este hecho.” (Lacan, clase 26/2/1977)

La sexualidad tiene que ver con la castración, eso no deja de existir. En lo que refiere al goce, siempre hay castraciones, uno se engaña con el objeto *a*, mientras que con el falo como objeto privilegiado, no nos equivocamos.

Lacan cree que Freud ha errado, al igual que él, supuso que en poco tiempo el mundo se burlaría del psicoanálisis, si no es que se lo hace pasar a la categoría de lo real, esto implicaría la evacuación completa del sentido y de nosotros en tanto interpretantes, según esa lógica. La dirección que se sigue como orientación cambia, entonces la neutralidad del analista, implica la subversión del sentido que sigue la orientación a lo real.

Nuestra práctica revela que el saber inconsciente tiene una relación con el amor y el afecto está hecho del efecto de lo que en alguna parte es dicho.

## CAPÍTULO 3

### RESONANCIAS DE LA INTERPRETACIÓN

#### DATOS APORTADOS POR LOS CASOS CLÍNICOS

Tomamos como referencia una selección de casos clínicos publicados, considerando los testimonios presentados en los últimos años, de ellos recortaremos las intervenciones analíticas y sus efectos.

#### **1. Fragmento del testimonio: La mudez, el sonido de la violencia. Gabriela Grinbaum (2014-2017)**

La escena que marca el traumatismo podía relacionarse con la intervención paterna, de manera violenta, ante el pasaje de la niña a la cama de los padres, no dormir y no dejar dormir al otro era el síntoma de la niña en la infancia. Tras esta intervención, la niña no pasó más a la cama de sus padres, quedando ubicado allí el agujero de quedar por fuera del goce de los padres. La intervención del analista fue: “Veo que su padre funcionó”, torció lo que venía del lado de la violencia del padre a una nueva versión: el padre eficaz.

El padre era un hombre silencioso al extremo en el ámbito familiar, no así en reuniones de amigos, con quienes hacía gala de su histrionismo que encantaba. En lo familiar, era la niña que, por arte de magia, hacía hablar al padre y eso la aliviaba.

La queja de la madre por la violencia del padre era sobre todo por su mudez. La violencia era la mudez. La pregunta por lo que mantenía unidos a la pareja de sus padres encontró como respuesta: el sexo. “Los problemas de la pareja se reparan en la cama”.

El lugar de la niña advino como la voz para el padre ante los interminables silencios de este. El síntoma en tanto satisfacción fue la reparación. Otra intervención analítica: “Usted es el agente de la reparación”, permite enmarcar el síntoma así como el fantasma, posibilitando un maniobrar con la voz y no ser maniobrada por esta.

La voz se sostuvo: en principio para despertar al padre, luego para animar la fiesta... el horror al silencio era lo que hacía hablar.

El silencio devenía mortífero, era el nombre de la violencia.

El brillo de la voz aseguraba despertar al padre hasta que la fatídica frase que él enuncia: “me preocupa que no te da la voz” que desencadenó una disfonía a posteriori, hizo vacilar la vocación actoral y perder el ágalma que poseía. El analista recupera el objeto, con la interpretación: “veo que la voz de tu padre te dejó sin voz”.

Hacer hablar al otro era algo propio: hacía hablar hasta las piedras. La interpretación analítica recortada fue: “Hacer hablar a las piedras es su rasgo”. Efectivamente se constituyó en su rasgo, a la vez que le permitió diferenciar mudez de silencio.

El bla bla se sucedía en un más de goce hasta que la pregunta de la analista la interrumpe: “¿Qué está buscando?”, expresada casi con un grito. El efecto es angustia en primer lugar y luego silencio, lo cual, en el caso, parecía una empresa difícil. Al decir de la analizante, se trató de un silencio, aunque ya no el silencio mortificante sin los artilugios para despertar al padre. A posteriori, continuaron algunas sesiones silenciosas.

### **1.1 Análisis de los datos aportados**

La interpretación del analista depende de la interpretación que de ella hace el analizante y desde allí es desde donde podríamos ubicar sus efectos.

La primera interpretación recortada en este testimonio: “veo que su padre funcionó” no toma la presentación inicial que hubiese podido dar lugar a las innumerables significaciones posibles que condensaba el significante que remite a la violencia. Sin embargo, lo que posibilita es que quede des investida la versión de padre violento, obteniendo de esa operación, una nueva versión de padre: padre eficaz. Se ha movilizó la libido, adviniendo allí otra nueva versión.

Por otra parte, la posibilidad de enmarcar el síntoma en la intervención “usted es el agente de la reparación” tiene efectos sobre el objeto voz. La analizante ya no queda sujeta por la voz, maniobrada por ella, sino que puede maniobrar con su voz. El circuito pulsional que vuelve sobre sí mismo y que produce goce, admite una torsión.

En esa misma dirección la intervención: “veo que la voz de tu padre te dejó sin voz” recupera el objeto por una vía que no es significación inconsciente, conmoviendo el goce que el fantasma sostenía: ser la voz del padre. A la vez podría haber operado por su equivocidad ante la homofonía entre las palabras voz y vos.

En la misma lógica hacer hablar al otro ofrece lugar a la interpretación: “hacer hablar hasta las piedras es tu rasgo”, lo cual permite situar algo de lo más propio, subjetivando a la vez, la cuestión del silencio como algo diferente a la mudez.

Un punto de basta al bla bla se plantea ante la pregunta del analista: “¿qué está buscando?” dicha en un tono próximo a la sonoridad de un grito. Por lo que resuena es que se produce el efecto de silencio. Este maniobrar del analista en un más allá de las palabras persiste en posteriores sesiones silenciosas. El goce del bla bla se apacigua por un efecto silencioso.

Se podría decir que la mayor parte de las intervenciones del analista que ubicamos en este testimonio están planteadas a nivel de la relación del sujeto con el objeto, con los consecuentes efectos que advienen en el cuerpo. El objeto a es lo que aparece como límite a la interpretación según las lógicas del significante y el significado, ya que no se trata del orden

de la significación de aquello que estaría reprimido. En el recorte presentado, se advierte con claridad que es lo referente a la sexualidad, lo que hace obstáculo, como elemento heterogéneo, a la interpretación de lo reprimido.

## **2. Fragmento del testimonio: Parloteo y nominación. Fernando Vitale (2019)**

El análisis comienza ante el sentimiento de estar literalmente atascado, no porque fuese inactivo, ya que tenía mujer, hijos, un título de médico, una especialización en psiquiatría y había comenzado la formación analítica. Sin embargo no se reconocía ahí, era como si alguien viviera en su lugar, como si fuera un impostor.

Solía sobrevenir una intensa angustia que empujaba a hacer algo que lo sacaría de allí, desde donde creía estar alojado desde antes del nacimiento, para así lograr reencontrarse con su verdadero ser. Todo era en vano.

No creía tener muchas pistas para resolver la cuestión, solo algunos sueños. Recordaba especialmente dos. En uno era una especie de feto y la casa de la infancia el útero donde flotaba con la sensación de que dicho espacio le estaba quedando chico y resultaba muy opresivo. En el otro, la madre, quien creía que se había muerto, volvía desde el más allá y aparecía inmóvil y silenciosa rodeada de una fosforescencia especial en el patio de esa misma casa. El detalle a destacar era que presentía que si esa imagen se movía, se iba a dejar traslucir por detrás algo que iba a asustarlo mucho.

Era en esos sueños en donde creía que se encontraba lo que lo hacía verdaderamente único.

Al contar esos sueños al analista, ya en las primeras entrevistas, lejos de interesarse en esa engañosa singularidad, lo que exclamó, fervorosamente fue: “¡¡Qué tapón!!”

No es que el analizante hubiese entendido el sentido de esa jaculatoria, pero le quedó claro era que la cosa no iba a transcurrir por los carriles por donde esperaba.

Transcurrieron veintiséis años para que se produjese la separación del objeto perseguido, tras de la figura fascinante de la muerta que sin embargo lo miraba con cariño, quien — contra toda verosimilitud— se había ido condensando en el sillón mismo del analista.

El análisis permitía verificar la implicación en hacer de la vida algo que se fuera convirtiendo en la validación misma del fantasma.

Un día, de repente acontece el olvido de su firma, varios días pasan hasta que la recupera. En el intervalo, un sueño: en un lugar muy amplio hay en el centro una joyería donde se exhiben hermosas lapiceras. Al acercarse hacia una que le gusta especialmente, con la intención de tomarla, advierte que no hay nadie vigilando el tesoro. Asocia con un recuerdo infantil. Un día se le cayó la lapicera y, literalmente desapareció. Nunca más pudo encontrarla. Cuenta entonces que le gusta coleccionar lapiceras, pero como con tantas cosas, nunca compra la que le gusta. Hace el comentario medio en broma: para qué si igual nunca va a ser como... el objeto perdido... El analista dice: “si no la compras, nunca la vas a terminar de perder”, esta frase es repetida tres veces y concluye la sesión. Al salir, el efecto es en el cuerpo, que es sentido como ese objeto precioso y preservado, puro valor de cambio fuera de circulación, pero lleno de todas esas potencialidades, medio vivo-medio muerto, como las historias de los tesoros de los barcos hundidos que siempre le fascinaron. Descubre así que vivió toda la vida identificado a un particular signo ortográfico, los puntos suspensivos.

El final del análisis no coincidió ni con el atravesamiento del fantasma ni con la caída del Sujeto supuesto Saber, hubo un tiempo más en que continuaban las sesiones sin saber por qué. Aunque sí sabía el objeto que no iba a recuperar allí, había algo más que seguía sosteniendo ese espacio y que persista causando el deseo.

Inesperadamente retorna el recuerdo de una escena que, de tanto en tanto, hacia su aparición en las sesiones, siempre al margen de la repetición inconsciente, pero con la marca

de algo enigmático que insistía. De chico había participado de un entrenamiento físico especialmente exigente con un equipo de básquet. Sentía temor por no poder atravesar la experiencia por falta de aire, que tanto la rinitis crónica como los broncoespasmos que padecía por entonces solían ocasionarle. Sin embargo, no solo no quedó sin aire sino que después de haber concluido el entrenamiento había sentido el cuerpo extrañamente especial. Eso había dejado una marca. El analista dice entonces con especial énfasis: “Eso siempre estuvo, ¡Sos vos el que no estaba ahí!”.

Esa interpretación, equívoca como todo significativo, no llamó a un nuevo desciframiento, sino que produjo un corte que hizo resonar en el cuerpo el mismo afecto evocado por el recuerdo.

Todo el recorrido del análisis podría resumirse en ese pequeño equivoco. Ese ahí, donde a pesar de los tropiezos, un otro goce lo hace sentir vivo y le permite ganar terreno al provocado por la irrupción de esa anomalía en que consiste el goce fálico.

No solo trató de abdicar al empecinamiento fallido de intentar parchar al Otro, finalmente implicó reconocer el empuje vital que lo habita. En síntesis dejar de creer en la otra vida.

### **2.1 Análisis de los datos aportados**

El analista interpreta con su enfático decir: ¡Qué tapón! El analizante ha relatado sus sueños, como formaciones del inconsciente, que algún desciframiento podrían suscitar. Esta escena analítica transcurre en un primer tramo del análisis, en tiempo de entrevistas preliminares, momento propicio, junto al material aportado, para abrir el juego a la decodificación inconsciente.

La interpretación orienta hacia otra dirección que no es la de develar lo reprimido, con los efectos de verdad que podría suponer.

La defensa ubicada aquí como una “engañoso singularidad”, es presentada como lo más singular de sí, a partir de los sueños relatados, que se presentan de esa manera, dirigidos al analista para convocarlo a trabajar sobre el contenido oculto de los sueños. El analista no se presta a quedar capturado allí, sino por el contrario, rompe esa defensa con su intervención.

El analista ha perturbado la defensa representada a través del engañoso relato de los sueños. Sabemos que el analizante, a partir de allí, advierte que la experiencia de análisis no sería como él esperaba.

Por lo tanto, la tarea del analista por el efecto de su acto podría ser calificada de perturbar la defensa, propiciando una dirección de la cura que privilegia lo real, por sobre el sentido que podría ocultarse por detrás de los contenidos de los sueños.

La intervención: “si no la compras, no la vas a terminar de perder”, haciendo resonar esta misma frase tres veces, apunta tanto en su enunciado como en su enunciación, precisamente a la relación que el analizante tiene con el objeto *a*. El objeto se presenta como lo que hace interferencia al deseo y es esa interferencia la que se conmueve posibilitando la separación del sujeto con el objeto.

El efecto es sentido en el cuerpo, como si fuese ese “objeto precioso y preservado lleno de potencialidades”. El analizante ya no es quien se embrolla en el dominio del goce a partir del objeto, sino que su cuerpo pasa a sentirse en tanto objeto, con la consecuente deflación que conlleva la liberación de la libido condensada en el objeto *a*.

El objeto *a*, elemento heterogéneo, no admite continuidad en cuanto a una posible significación inconsciente y es por sus efectos de resonancia que la intervención analítica provoca su caída.

En el último tramo del análisis sucede otra intervención memorable: “Eso siempre estuvo, ¡Sos vos el que no estaba ahí!, expresada enfáticamente, introduce equívocamente un

corte, poniendo sobre relieve que el analizante ha vivido gran parte de su vida separado de su cuerpo. Al lugar de mantener esa separación han venido las rinitis, la falta de aire, los broncoespasmos. Cuestiones de salud que no se hicieron presentes en el entrenamiento físico intensivo experimentado en la infancia, en que sintió el cuerpo de manera especial. Ese otro goce que aconteció allí, vuelve a sentirse a raíz de lo que dice el analista. A partir de ese momento, el cuerpo se siente vivificado, hay un impulso vital que lo habita.

Es importante resaltar que esa intervención, si bien plantea una cierta equivocidad, tenía una claridad y un sentido preciso, de tal manera que tanto desde el sentido como desde la enunciación, hubo incidencias que provocaron ese sentimiento corporal de vida.

### **3. Fragmento del Testimonio: Tomar la palabra. Irene Kuperwajs (2019)**

A los 26 años inicia un análisis lacaniano. La queja estaba relacionada con una inhibición para hablar, que se había agravado con la inserción en el psicoanálisis. Ante la exposición tenía taquicardia y enmudecía. Era posible defenderse de eso con la escritura, pero luego aparecía la angustia.

La relación al saber era tortuosa. Siempre ubicada del lado de la castración. Los que sabían eran los otros, sobre todo el marido a quien admiraba y con quien compartía además del ideal de formar una familia, el amor al saber y a la causa analítica.

Dos interpretaciones memorables de ese tramo. “Siempre que hay una inhibición hay que preguntarse qué deseo hay detrás”. La analizante deseaba hablar más suelta y no solo mostrarse. Y “¡Sos una madre sin hijos!”. El decir del analista tocó el cuerpo y quedó embarazada del primer hijo.

La mirada del padre se reeditaba en la transferencia. Ese análisis apuntó a reducir el exceso de mirada y a sintomatizar la inhibición. En una oportunidad, acostada en el diván, se produce un encuentro con la mirada del analista frente a la cara de la analizante, tocando el cuerpo con el acto, sin discreción alguna.

La muerte del abuelo a los 13 años, la debacle económica del padre que lo sumió en el silencio, la enfermedad del marido y la muerte del analista impusieron el comenzar a registrar lo real del cuerpo y la ausencia de garantía.

Después de la muerte del analista comienza un análisis que durará dieciséis años. La posición en el fantasma que se va delineando es la de ofrecerse al Otro de la transferencia como un “dulce” apetecible para ser devorada, gozar y callar. El dulce es un S1 que viene del Otro familiar. El síntoma expresado en el mutismo, la perturbaba cada vez más.

Al año de iniciado el análisis la sorprende la separación abrupta y sin palabras del marido.

Algunas escenas que impactaron las elecciones goce. A los 5 años por pedido de la maestra debe escribir el nombre del alumno que hable en el pizarrón. Se angustia y se hace pis. Los padres consultan con una psicóloga por su enuresis. Comenta de espalda a los padres, “Los que tienen que venir a hablar son ustedes”. A los 2 años, apenas sabía hablar y los tíos le hacían repetir el teorema de Pitágoras, mientras ríen. La analizante deduce, a partir de estos acontecimientos traumáticos, que ha sustituido la palabra por la enuresis y el silencio. Hablar, implicaba riesgos.

La posibilidad de un ahogo se traducía en un temor a atragantarse, ella o los hijos.

La analista perturbaba la defensa, una y otra vez: “¡No se puede comer y hablar al mismo tiempo!”, “Con la boca llena no se habla”. Clara orientación a conmovir lo real del goce en juego.

Un sueño relatado por la analizante: “Secuestran a un grupo de gente, entre ellos estoy yo. Nos llevan a un gran pabellón, quieren averiguar quién es Irene. Tratan de sacarnos información, yo me quedo callada, no abro la boca. De pronto, aparece mi padre y me dice: ¡Hola, Irene! Un secuestrador lo escucha, se acerca y grita: ya la encontramos”.

La analista afirma suavemente que “no se sabe si su hablar era para que me fusilen o para salvarme” y sacude así la articulación de la palabra con la muerte dando lugar a una versión del padre que ya no guarda silencio. Desgarrada la pantalla el tapón de la mirada saltó por los aires.

Faltaba imponer la voz. Un sueño relatado por la analizante: “estoy en mi habitación con mi hijo mayor, veo un animal tendido en el piso, me acerco, es un hipopótamo. Mete su boca enorme en mi cartera... muere y veo que expulsó un vomito amarillo, es polenta”. “¡Ahí está! ¡El caramelito atragantado!”, dice la analista, haciendo el gesto de ahogo tocando con sus manos la garganta.

La extracción del objeto oral ponía en evidencia que el que come no está solo, está con su objeto. Quedaba la polenta, reconocida como su garra para la vida.

Entre los gritos maternos y el silencio del padre en ella: el “espasmodesollozo”, holofraseado. El analista dice: “Responde a la insondable decisión del ser”. Retener en vez de gritar. Repentinamente, ubicado esto, la analizante se da cuenta de que cuando algo la sorprende o asusta retiene la respiración, emitiendo un sonido, es un espasmo sonoro, resto del trauma.

### **El tramo final**

Sin lograr concluir el tramo final del análisis, experimentaba un afecto depresivo, como si “el cuerpo es el Otro” junto a un sentimiento de soledad diferente al autismo de callar.

El analista afirmó: “Eso no va a cambiar, es así”. La solución fue encontrada en el amor con su *partenaire*.

Luego adviene un sueño en donde grita, pero no sale la voz. Al relatar el sueño en sesión siente alivio porque sintió que: “al menos tuve un hilito de voz”, para hacerse escuchar.

La analista equivoca: “¿Un hilito de mí?” y corta la sesión. La voz encarnada en el *partenaire* analista... ese era el hilo que aún quedaba por cortar en la transferencia.

El inconsciente seco produjo, luego de varios meses, un sueño: “rasco con mis uñas algo con cáscara... se descascara... ya no queda nada... es una nuez”. Se había llegado al hueso. El analista interviene: ¿Qué vas hacer con tu nuez?

La analizante tenía la convicción de que la nuez era el fruto, que podía pasar por la escuela, pero por alguna razón aún no.

La analista agrega: “Estás esperando el acontecimiento imprevisto”.

A la sesión siguiente la analista agrega que: “La nuez indica el objeto oral en el lugar del vacío”.

La analista vocifera: “¡El vacío también se come! ¡Al horno con papas!”. Hizo reír por semanas y fue muy enseñante. Restaba una idealización del final, junto al vacío está lo que hay, el goce ineliminable. Bordeamos lo real, palpamos el vacío y lo volvemos a llenar.

En el último episodio la analizante queda sola, sentada en el diván, adviene el pensamiento: “Me dejó sola”. De repente una voz de trueno le dice: “Y vos, ¿qué hacés acá?”. Muy turbada intenta explicarle que creía que le había sido indicado pasar... y que se encontró hablando sola...

“Esto es lo que pasó”, agrega. Finaliza la sesión.

El efecto de esa sesión le duró bastantes días. Cuando vuelve dice querer hablar del episodio último.

“El último episodio” —repite la analista. Surge la risa y entender que ese era el último episodio de la novela analítica. Había fabricado el propio acontecimiento imprevisto. Fue una manera de poner en acto la destitución del Otro y el encuentro con ese agujero.

El “¿Vos qué hacés acá?” resonó en el cuerpo, se trataba de la voz de la analista resonando en el vacío del Otro. Y el consentimiento a salir.

### 3.1 Análisis de los datos aportados

Las dos interpretaciones tomadas del primer tramo del análisis se orientan fundamentalmente a conmover aquello que hace de obstáculo al deseo. En “Siempre que hay una inhibición hay que preguntarse qué deseo hay detrás” el analista ubica con mucha precisión que detrás de la inhibición, se encuentra oculto el deseo, provocando en la analizante, el encuentro con la causa de su deseo (que no solo era mostrarse, sino hablar de manera más suelta). En la segunda interpretación, “Sos una madre sin hijos”, ubica el deseo de ser madre con el consecuente efecto sobre el cuerpo que posibilita el quedar embarazada.

En estas intervenciones se advierte que la analista lee en la inhibición que presenta la analizante, el mensaje que hay escondido, no obstante no insta a su desciframiento. Su efecto se constata en que algo en el cuerpo ha cambiado para siempre.

En el tramo medio, el análisis se orientó al objeto *a*: la mirada y luego la voz además de sintomatizar la inhibición. El ofrecerse a la mirada del padre, reeditando esto en transferencia, encuentra un punto de vista inesperado. El acto de la analista que consistió en mirar de frente a la cara de la analizante recostada en el diván, tuvo efectos directos sobre el cuerpo. Ella iba a suturar la falta en el Otro, al ofrecerse a su mirada, colmándola de esa manera. Ese goce, a nivel del cuerpo, cede, se conmueve, a raíz de esa mirada indiscreta y exagerada encarnada por la analista.

La posibilidad de ahogo y el sentirse asfixiada por la madre, eran formas de sufrimiento. El objeto oral, medio de goce, se conmueve ante dos intervenciones: “¡No se puede hablar y comer al mismo tiempo!” y “Con la boca llena no se habla”. Ambas se orientan a la deflación del goce, traducido en sufrimiento, que se condensa en el objeto oral. El efecto se traduce a nivel de la oralidad en una alternancia, en un callar, hablar. El analista con estas dos

intervenciones recortadas, ha perturbado la defensa que conservaba el goce de permanecer callada, auspiciando de este modo esa morigeración del goce a nivel del objeto.

Bajo el título romper el silencio, ubica un sueño en el cual el padre callado habla. Relato del sueño que motiva la interpretación: “No se sabe si su hablar era para que la fusilen o para salvarla”, que incide sobre la versión de padre que sostenía. De un padre que guarda silencio a un padre que habla, para bien o para mal, pero que habla. Se advierte que la analista toma el material inconsciente aportado por los sueños, se sirve de esos elementos para su formulación, que al ser interpretada por la analizante, impulsa una nueva versión de padre. Se va diluyendo de esta manera, la adhesión a ese “silencio salvador”, impulsando un uso diferente de aquello que se ha extraído del padre. De la primera versión, se hace otra, es decir un nuevo arreglo.

La intervención del analista que podríamos ubicar en el tramo medio-final del análisis: “¡Ahí está! ¡El caramelito atragantado!”, incluyendo gesto de ahogo, se orienta a la extracción del objeto oral. Si bien la analizante no ubica efectos, se deduce que extraer el lastre del objeto, implicaría quitarle peso al cuerpo. Como resto, queda “la polenta”, “la garra para la vida”.

En el tramo final, ante una búsqueda de más y más de saber, en cuanto al acontecimiento de cuerpo que sucedió muy tempranamente en la vida: los “espasmosdesollozo”, el analista a manera de punto de basta, ubica lo irreductible del trauma: “Responde a la insondable decisión del ser”. Esta intervención acota, deteniendo ese más y más de saber. Efectivamente el “espasmosdesollozo” fija tempranamente el goce del silencio, resto del trauma irreductible. Igualmente, ante el sentimiento de soledad propio de la aproximación del final de análisis, la analista ubica otra vez un tope al decir: “Eso no va a cambiar, es así”, cuyo efecto hace emerger lo femenino en el lazo de amor al partenaire. Estas intervenciones de la analista apuntan a acotar la proliferación de sentido que no haría otra cosa que darle de comer al síntoma, la interpretación opera como un punto de detención a la deriva significativa que se ha suscitado, agujereando el discurso el sujeto.

A los fines de reducir lo que queda de la transferencia con el analista, dando lugar al final del análisis ubicamos varias intervenciones, una equívoca: “¿Un hilito de mí?” y corte de sesión, otras tales como: “El último episodio”, “¿Vos qué hacés acá?”. Intervenciones claramente orientadas al final, cuyos efectos se sitúan en el cuerpo, según la economía del chiste por la vía del equívoco.

#### **4. Fragmento del Testimonio: El falo, no sin agujero. Sérgio Laia (2019)**

De niño, no solo se identificó al objeto imaginario de amor y deseo materno sino que tuvo una connotación particular: un síntoma somático.

Como realización del falo imaginario de la madre, consagraba a ella su falta, como un legado que el padre no había transmitido. La ausencia de don concerniente a la madre, tenía consecuencias para el niño quien padecía por esa ausencia de legado paterno.

Sin embargo, el padre había dejado su impronta significativa. Cuando el niño tenía un poco menos de cuatro años de edad, considerado casi muerto en el hospital, revive cuando el padre se presenta con un encendedor prendido cantando el feliz cumpleaños, de esta manera, el padre se constituye en el agente de la revitalización. Este fuego paterno también se presentificaba en la tendencia hacia las relaciones extramatrimoniales, lo que hizo localizar algo de la castración materna. Ubicar esa falta en la madre permitió que cediera ese lugar otorgado a ella, como Otro absoluto.

La intrusión significativa que condicionó el falocentrismo, también queda localizada a partir de los dichos de la madre en cuanto a la carga genética del padre: podría gestar gemelos, pero uno de ellos moriría. La celiaquía diagnosticada en él y no en su hermano, colocaba su vida en riesgo, dando consistencia corporal a ese terrible destino. La existencia se presentaba como un agujero ante lo mortífero y a la vez ante lo que lo tienta (como tentación) a la vida. Esta pequeña historia contada por la madre, transmite al padre como símbolo.

La ausencia en relación al padre, investida libidinalmente como la falta paterna, resonaba como “la vida del lenguaje”, lo cual resultaba más útil y vital. De esa manera se servía del padre y apostaba a esa vida del lenguaje.

La defensa ante el agujero se presentaba dando voz al discurso del Otro, tramado con los dichos maternos. El analista nomina esa entrega sacrificial como: “tentación por el agujero”, lo que evocaba la referencia “*trou du souffleur*”, “agujero que sopla”, punto de los escenarios desde donde se les soplan las palabras olvidadas.

En vez de continuar soplando el discurso del otro, o lanzar el cuerpo en el agujero que se abría como falta, pudo discernir otra dimensión del agujero, por ejemplo, que a través de él se convirtió en una excepción, haciendo de ella un legado.

En las últimas sesiones cuando el analista destaca la “tentación por el agujero”, es decir, esa tentación por sostenerse como ventrílocuo o soplador, hay una tentación a seguir con las estrategias para tapar el agujero y no enfrentarse a la inconsistencia del Otro, recurriendo al parásito palabrero del propio inconsciente. El punto de detención se daba en el ámbito de la significación fálica que parecía funcionar de un modo menos seguro que para los otros.

El agujero real se presentifica en una de las últimas sesiones, en donde el agujero se produce en el ámbito mismo del habla, no tenía qué decir. En ese momento emerge un fragmento de un sueño en el cual un amigo —más amparado por la referencia paterna— mostraba los regalos típicamente masculinos, aunque bizarros, que él recibía de su padre. Relatar ese sueño, después de todo lo que había hablado, hizo reír al analista, quien dice: “Hasta su amigo, el hombre del padre por excelencia, recibe regalos bizarros del padre”. Con esto, y su efecto risueño, el analizante advierte el pasaje del falso agujero, al agujero real, que lo conecta con la vida.

#### 4.1 Análisis de los datos aportados

Cuando el analista refiere: *“trou du souffleur”*, agujero que sopla, ubica con gran precisión el marco del fantasma y el goce que lo sostiene, o sea, el de soplar las palabras al Otro. Este decir del analista opera como un punto de detención, a la deriva de sentido. Con esta expresión *“trou du souffleur”*, el analista metaforiza y frena aquella inacabable proliferación de significaciones que sostuvo por años.

El efecto de esta intervención posibilita al analizante ubicar otra dimensión del agujero. Hasta el momento se trataba de lanzar el cuerpo en el agujero en donde se abría una falta en el Otro, esta intervención posibilita vislumbrar que ese agujero se presenta como una otra salida, esto lo constata más precisamente a partir de un sueño y de las palabras del analista que resuenan en el cuerpo.

Cuando el analista destaca la “tentación por el agujero” insinuando a Sérgio la tentación a colmarlo que subyace, precisamente para no confrontarse con la inconsistencia del Otro, intentaba seguir valiéndose de las elucubraciones del propio inconsciente (en tanto parásito palabrero) hasta que algo no reductible a la lógica fálica lo restringe. Esta intervención produce ese efecto de freno a la “elucubración palabrera”.

Tras el relato del sueño referido al regalo paterno bizarro a su hijo, quien según la mirada de Sérgio, había contado con la referencia paterna... el analista dice: “Hasta su amigo, el hombre del padre por excelencia, recibe regalos bizarros del padre”. Tanto el relato mismo del sueño como lo que dice el analista provocan el efecto de la risa, como efecto inmediato que sucede en el cuerpo, por fuera del goce fálico pulsional. El sueño que se aproxima a la forma del chiste y la risa, intervenidos por el analista, permiten una particular elaboración de aquel sufrimiento. En este mismo sentido, en el efecto de “quedar sin palabras” constatamos esa deflación del lenguaje. Podríamos decir que hay una deflación del goce fálico que hacía obstáculo en su vida, deflación que hace lugar a un otro goce por fuera de aquel.

Para el analizante se abre el agujero real con el que puede hacer, en tanto que lo tienta a la vida. Se trata de saber hacer algo con él.

## CAPÍTULO 4

### APLICACIÓN DE CONSTRUCCIONES TEÓRICAS A LA CONCEPCIÓN DE INTERPRETACIÓN ANALÍTICA.

#### DESDE LA ÚLTIMA ENSEÑANZA DE LACAN

##### DIFERENTES MOMENTOS DE LA DIRECCIÓN DE LA CURA

En este trabajo se pretende ubicar los diferentes momentos de la dirección de la cura, considerando la interpretación analítica como eje que la atraviesa y posibilita que de esta travesía, devenga un analista.

Se considerarán los desarrollos de Miller en cuanto a los tres tiempos de la dirección de la cura, bajo transferencia, que implican al analista, al analizante y la interpretación según cada momento.

##### Primer tiempo

El analista pone a trabajar al sujeto en relación a un significante. La transferencia es la llave maestra que abre la particularidad de una transmisión, algo íntimo que quizás no se dijo antes, se comparte con otro. Esto que se comunica al otro, inicialmente, es algo que no tiene forma. Un análisis comienza con la formalización de aquello que se presenta como amorfo. En cada sesión lo amorfo toma formas diferentes según el modo en que se presenta. La forma que surge, en parte, está condicionada por el destinatario y la dirección de la cura. La regla fundamental es invitar a decir todo lo que se le pasa por la cabeza, lo que Miller llama el “acontecimiento de pensamiento”, (en relación con el acontecimiento de cuerpo), que pasa a la palabra y que a la vez no será juzgado. La regla analítica invita a

decir la verdad, implicando un efecto de deflación del superyó. El analista tiene que rehusarse a ocupar el lugar del ideal del yo que interpreta, ya que de este modo el ideal vacila, en cambio por el movimiento propio de la palabra del analizante, el ideal se disuelve.

Desde las primeras entrevistas el analista indaga sobre aquello que sostuvo al sujeto en la vida. Aquello que está en él y no ha cambiado, y le ha permitido sostenerse en cuerpo, ante los avatares de su existencia. Es decir que desde un primer momento es el punto de vista del *sinthome* lo que orienta, sabiendo que hubo, hay y habrá lo que no cambiará. Esta perspectiva, a la vez que ubica un límite al *furor sanandi*, señala cual es el soporte fundamental del analizante, con el valor que conlleva para la dirección de la cura.

Un análisis que comienza tiene efectos terapéuticos rápidos, de alivio, aunque la formalización del síntoma puede traducirse en un agravamiento ya que el sujeto se da cuenta que está más afectado de lo que pensaba. En tanto que el alivio, puntualmente reside en que lo íntimo pasa al exterior por la operación analítica.

El paso de lo que no tiene forma a la formalización lleva en sí la idea de inconsciente, es algo que no se sabía, pero que estaba ahí. Lo éxtimo que emerge es lo que llamamos inconsciente. Lo amorfo cede lugar a elementos individuales, que se pueden ir cerniendo, elementos trazados desde antes y que vuelven.

La interpretación analítica se dirige por la vía del sentido que produce el significante, con la pretensión de que se vaya dando forma a aquello que se presentó de manera amorfa, situando el análisis convenientemente en relación a la palabra plena del analizante. La interpretación tiene que estar a la altura de la posibilidad simbólica del sujeto, pero a la vez alejada del nivel de realidad, porque si se interviene desde ese nivel el sujeto responde allí.

El primer tiempo es una época de revelación, formalización, alivio, según la lógica del trabajo sobre el significante. Lacan define la interpretación como una puntuación. La interpretación trata la palabra del analizante, la que Lacan llama palabra plena, como una formación

del inconsciente. Es una palabra que permite historizar, no en el sentido cronológico sino desde la perspectiva que permite armar nuevos sentidos y resubjetivaciones. La interpretación es una escansión que trata de liberar el sentido retenido, aprisionado.

En este tiempo, hay el Otro para el sujeto, la palabra del sujeto se orienta al Otro. El analista ocupa el lugar del SsS, a quien se dirige para revelar aquello que se le plantea como enigma a ser develado.

La interpretación bajo la forma del acto, podrá motorizar el segundo tiempo de un análisis.

### **Segundo tiempo**

En este tramo, se espera ir más allá de la revelación, con la perspectiva de que haya una retirada de la libido de los elementos trazados en el tiempo anterior. Es un tiempo de estancamientos, a atravesar, con la esperanza de efectos del orden de cesión de libido para que luego se condense en el objeto *a*. Es decir que el goce se retira de donde estaba, pero para volver a condensarse en un punto.

El sujeto está invitado a hablar de su verdad, su sufrimiento, su malestar. Es un momento de extraer todas las consecuencias posibles, de la estructura de ficción de la verdad. La verdad, al tratarse de una ficción, cumple una función de velo para cubrir la herida fundamental. Es decir, que lo que el sujeto arma en tanto ficción (fantasma), no es más que una forma de justificar el goce.

La oposición fundamental ya no es consiente-inconsciente sino inconsciente como saber y goce. El saber se vuelve impotente, quedando la verdad en el lugar del deseo de no saber. El goce es exceso, es un modo satisfacción, el ¿cómo se satisface? es la pregunta que orienta, con la salvedad de que algo de ese goce interfiere en la interpretación. La inclusión del objeto de la pulsión es lo que dificulta la interpretación. El concepto de inconsciente incluye el plano de la pulsación, de la apertura y cierre del inconsciente. El momento de

cierre implica allí la presencia del objeto. El cierre, lejos de creer que no hay más nada que hacer, quiere decir que lo más real del inconsciente surge en ese momento.

Hasta ahora la vía del sentido respondía a una vía simbólica que se orientaba por una puesta en forma de lo que se presenta, ahora la lógica de interpretación apunta al corte según la insistencia del circuito pulsional. Como la pulsión retorna, ya no se trata de que entraña un mensaje que hay que descifrar, la interpretación no sigue las coordenadas significante-significado, ya que la pulsión y el objeto *a*, no son de ese orden.

El analista incide por la palabra, pero sin apuntar directamente al sentido, su acción podría tomar la forma del acto, a la altura de las posibilidades subjetivas del analizante, con la relevancia que tiene el trabajo de interpretación que a este le corresponde de lo que le retorna. Es un momento de menos revelaciones y más repetición; en tanto que inconsciente es equivalente a pulsión como defensa ante lo real, la interpretación bajo la forma del corte prevalece por sobre el sentido, posibilitando un encuentro que no sea repetición. La dirección de la cura no sigue el esquema de la palabra plena, la rememoración de la biografía se encuentra con un límite, lo real.

La interpretación es aislar en el sujeto un hueso, lo cual no implica que la interpretación misma sea un sentido. De lo que se trata es que por la interpretación, el sujeto vea el sin sentido por el cual se ha constituido.

Otro modo de interpretación posible responde a la lógica del sistema metáfora, es decir, que a partir de un significante en más se produce un efecto de metáfora. Este tipo de interpretación opera por los efectos de detención de la deriva significante que se suscita en determinado momento de un análisis. Apunta a acotar la proliferación de sentido que no hace más que dar de comer al síntoma (sentido gozado).

El analista asume el acto, causado por su propia división subjetiva, con lo cual se pone en cuestión el lugar del SsS, dado que interviene en tanto objeto *a*. El objeto *a*, arrojado al

lugar preparado por la presencia del analista, da lugar a ese particular lazo que se llama amor, ante el cual analista tiene complacencia. (Lacan, 1967-1968)

Según esta perspectiva, el analista, soportando la función de objeto *a*, estaría en condiciones de sostener el acto, apuntando a efectos de corte en relación al significante aislándose allí, lo asemántico de la repetición. El corte, en vez de propiciar la significación, abriría la vía del enigma que se ubica en el S1 como un significante sin referencia. El corte es la herramienta del acto que propicia la vía del vacío enigmático apuntando fundamentalmente al sinsentido del significante.

En este momento, el analista no retrocede ante la verdad y su estructura de ficción, el acto analítico supone no dar marcha atrás.

Detenerse en una palabra, subrayarla, es suficiente para que el analizante comience a conectar puntos diferentes. Aislar un significante, al tratarse de una cadena, el segundo remite y redefine el sentido del primero, al aislarlo queda como un significante enigmático. Así mismo, la interpretación en este tiempo no es solo aislar significantes, sino que va apuntando al objeto *a*.

### **Tercer tiempo**

En un tercer momento, una vez que el analizante ha atravesado el fantasma, con la consecuente destitución subjetiva, de tal manera que el objeto *a* vuelve sobre el sujeto ya no para comandar su vida, enmarcado en el fantasma, sino para ubicarse como causa: *a* ... \$, deviene, entonces, otra relación con el goce. Lo que se pone a prueba en este momento es la relación con el Otro, ya que a nivel de la pulsión solo hay relación con el objeto. Como hay la supremacía del goce, el inconsciente empuja más al goce que al decir. El sujeto no le habla al Otro, ni el Otro le habla a él, sino que se habla a sí mismo. La interpretación, entonces, estaría al nivel de la relación con el objeto, dirigida a la máxima separación del sujeto con el objeto.

Habiendo aflojado la relación  $\$$  y  $a$ , el cuerpo, como bolsa vacía funciona como caja de resonancia. El goce está por todas partes. Ya no se trata del saber de la verdad, sino de la satisfacción que se alcanza a nivel de goce. Si bien el programa de goce no cambia, se alcanza con él una cierta libertad.

Estas cuestiones plantean una dificultad en lo que a la interpretación se refiere, en tanto que si no hay Otro/otro ¿Cómo el analista podría incidir? ¿Qué posición asume el analista? ¿Cuál es el lugar de la interpretación analítica? En este momento, el lugar del analista estaría dado como *partenaire* vacío, en todo caso como semblante de objeto  $a$  como causa, que haría resonancia sobre el cuerpo del analizante, en tanto que el síntoma es acontecimiento de cuerpo. De esta manera, entraría en juego también el cuerpo del analista. Miller (2011) agrega, en cuanto a la interpretación, que hay una palabra que sorprende, que no implica a la repetición, que hace creer en el otro. Entonces la verdadera interpretación sería aquella que hace creer en el otro.

Miller (2011) supone la interpretación como un despertar ante algo que se hace causa del deseo, movilizándose la libido para luego ligarse al Otro en la transferencia. Alude a un despertar al modo de la pesadilla, en el momento de máxima angustia ante el horror, allí ocurre el despertar. Allí en ese momento, acontece el verdadero encuentro con lo real.

El analista es el que sigue la construcción del sujeto, posibilitando que devenga un analista.

Dicho lo anterior, queda planteado que el analizante forma parte del concepto de interpretación. Cada quien toma algunas interpretaciones, otorgándole a estas su consentimiento, dejando otras sin efecto.

En el presente trabajo se ubica la interpretación analítica posible, según cada momento del análisis, aunque no se trata de que hay un tipo de interpretación analítica, exclusiva para cada tramo, aunque si hay un contexto, en cada momento y en cada oportunidad.

## La interpretación analítica: síntoma y transferencia

Retomando algunas ideas de J. Lacan planteadas en “Conferencias en las universidades norteamericanas” ([1975] 2016) ¿Cuál sería el motivo por el que alguien se dirige a un psicoanalista?, ¿qué es lo que lo moviliza? ¿Para ser aliviado del sufrimiento?, ¿del síntoma? Y ¿por qué sería posible ese alivio solo por hablar?

Lacan entiende que síntoma e intervención analítica son del mismo orden, se refiere a que ambas tienen un ordenamiento en el cual convergen y a la vez estarían regulados por los mismos principios. En este sentido, la intervención analítica sostenida desde la transferencia, implicaría ya un ordenamiento que sigue la misma lógica del síntoma.

Por otra parte, aclara que el psicoanalista no pasa por encima del síntoma del analizante; es decir, no pasa sobrevolándolo, rozándolo suavemente, al menos pareciera que Lacan supone que tendría que hacer algo más...

Y al decir que la interpretación analítica y el síntoma tienen el mismo orden, nos transmite que una vez que está operando la transferencia, ya no hay vuelta atrás, estamos jugando la partida desde adentro. Y al ser el analista un *partenaire* diferente a aquel del cual el sujeto se queja, deberá desde allí intervenir de otra manera.

El problema es que el síntoma resiste... y entre otras cosas resiste a la intervención analítica. En la clínica se constata que no se desplaza tan fácilmente, al contrario, insiste como algo escrito en el cuerpo. Efectivamente los testimonios dan cuenta de las diferentes maniobras que hace el psicoanalista, tanto en la táctica como de la estrategia, para conmovir algo a nivel del síntoma.

El cuerpo, como sede del síntoma, es el que resiste por estar sujeto a las palabras, a los significantes. Y frente a eso hay dos cuestiones a tener en cuenta en la intervención analítica bajo transferencia: lo que se dice y lo que suena en el decir. Ambas, solo podrían funcionar si se unen simultáneamente el sonido y el sentido haciendo resonancia en el cuerpo, lugar donde anida el síntoma. Es allí que se ubica el destino final de la intervención bajo transferencia. Se trata de servirse de los significantes que trae el analizante, para equivocarlos al operar desde la lógica signifiante según el juego de palabras. El analista extrae un S1 esencial, lo aísla para vaciarlo de su uso común, como sucede con el chiste, que se cimenta en un equívoco, por una economía. Efectivamente el chiste trata de servirse de una palabra para usarla de un modo diferente al que comúnmente se hace de ella, por donde opera su efecto, según lo señala Lacan (1976-1977) en el Seminario 24.

Efectivamente, si alguien se dirige a un psicoanalista es porque algo del síntoma se ha desajustado, por lo cual se presenta a la consulta como sufriente, en *acting*.

El analista como nuevo *partenaire*, como semblante de objeto *a*, deberá operar para aliviar el sufrimiento por el cual a él se dirigen.

No basta con hablar en un análisis, no basta otorgar sentido, más vale reducirlo, vaciarlo, a su mínima expresión: hay algo que no anda, nos dice Lacan (1974) en La Tercera; y hay algo más que se podría conmover si tiene efecto a nivel del cuerpo. Constituido en su unidad, a partir de lo imaginario, condensador de libido, es una vía posible de acceso a lo real. Con lo cual, el analista no queda por fuera, sino implicado como cuerpo en tanto que deseo.

### **La interpretación analítica según la economía del chiste**

¿Por qué Lacan en su última enseñanza considera la interpretación analítica según la economía del chiste?

Freud ya consideró el valor del chiste, teniendo en cuenta sus efectos en relación al principio de placer. De hecho, Freud planteó una primera tesis considerando el carácter del

chiste, dependiendo del modo de expresión. Así es que un mismo chiste, dicho con otra expresión, no causa el efecto de risa esperado, aun conservando su sentido original. Esta cuestión lo lleva a una segunda tesis: el carácter del chiste depende de los recursos técnicos usados. Es decir, que la condensación, el desplazamiento, la figuración indirecta, puestas en juego en el chiste, tienen la capacidad de provocar en el oyente una sensación de placer. Ambas tesis contienen la hipótesis de que el chiste es una actividad que tiene como meta ganar placer a partir del afecto considerado: la risa.

La risa ahorra desarrollos de pensamiento, formulación de juicios, críticas, etcétera. Ubicamos entonces allí, una cuestión de economía, vinculada a la producción de placer. El chiste ofrece la posibilidad de recuperar goces primarios. En este sentido Freud clasifica los chistes en chistes tendenciosos y chistes abstractos o ingenuos.

Considera a los chistes tendenciosos como aquellos que asocian algo de lo sexual, agresivo a cínico. Estos suelen provocar estallidos de risa, en tanto que disponen, en virtud de su tendencia, de fuentes de placer a nivel pulsional. Posibilitan la satisfacción de una pulsión, contra un obstáculo (la represión), que se interpone, entonces rodea ese obstáculo y así extrae placer de esa fuente que se había vuelto inasequible. Por el proceso represivo, se pierden goces primarios, desestimados en el interior de cada sujeto, por la censura. Y como la psiquis tolera mal cualquier renuncia, el chiste tendencioso ofrece un medio para deshacer esta, para recuperar lo perdido.

El chiste ingenuo o abstracto es aquel que provoca el goce de la risa, sin relación alguna a la tendencia, sino con la técnica en sí. Se trata de un particular goce que no tiene otro fin más que en sí mismo. El efecto placentero del chiste inocente suele ser moderado, agradable y de fácil risa.

El chiste tendencioso, al disponer del carácter tendencioso, dispone de fuentes a las que el chiste inocente no tiene acceso. En este el placer nace por la cancelación de la inhibición y posterior alivio. Obviamente algo en común tiene que haber entre la persona que dice el

chiste y quien lo recepciona. En esta, la sola escucha del chiste posibilita la cancelación de la censura. Tomando en cuenta el estado psíquico de la persona productora y relacionándolo con el de la persona que recibe el chiste, resulta un ahorro de gasto que se descarga mediante la risa. El chiste ingenuo, por sus efectos, libera el gasto de energía que mantenía condensada la barrera (como en el caso de la inhibición).

A partir de lo desarrollado, siguiendo a Freud, ubicando antecedentes en Lacan (1957-1958 [2001]) a la altura del Seminario 5, además de considerar su última enseñanza, podemos realizar algunas inferencias en cuanto a la interpretación analítica, según la economía del chiste, teniendo en cuenta el tipo de chiste del que se trata, más allá de su comprensión en cuanto al sentido (imaginario-simbólico).

La interpretación analítica, homologa al chiste tendencioso, puede orientarse a tocar algo a nivel de la pulsión, según una perspectiva fálico pulsional (simbólico-real), si es que efectivamente produce algún movimiento a nivel de la pulsión, pudiendo consecuentemente hacer admitir algo que la represión obstaculizaba. Esta interpretación que afecta lo pulsional, con sus efectos, permitiría anular lo que fue rechazado y así, en ese lugar, puede advenir un otro goce. En este caso la interpretación como homóloga al chiste ingenuo, según los efectos que producen placer en el cuerpo (imaginario-real), posibilitaría la resolución de una inhibición, liberándose esta, por el afecto de la risa.

“El ser humano se contenta con palabras tanto como con satisfacciones sensibles y substanciales” (Lacan, [1957-1958] 2001: 339), considerando que este placer primario del *witz*, hunde sus raíces en un primer nivel de satisfacción. La risa está vinculada a la distensión, con una cierta satisfacción. Relacionándola con la satisfacción del niño que sonríe en presencia de un familiar y no solamente ante la satisfacción de deseos. El niño antes de la palabra emite sus primeras risas ante la presencia de quienes lo cuidan y lo alimentan. La risa que también aparece ante los juegos maternos, está vinculada a la agudeza. No se trata de la prevalencia del significante, sino de la presencia de la persona que está ahí. La

risa, en tanto forma de comunicación se dirige a aquél en su presencia, siendo a la vez la fuente y el recurso de placer, que estalla ante el mensaje de presencia.

## CAPÍTULO 5

### CONCLUSIÓN

Después del recorrido realizado, arribamos al final del camino, recordamos que el interés inicial que orientó este trabajo tiene que ver con los interrogantes que la práctica analítica misma plantea. La clínica orientada por las formaciones del inconsciente a descifrar, a partir de una transferencia sostenida desde la lógica del SsS, no es la que se presenta comúnmente en nuestra práctica, el imperio del goce ha puesto en cuestión la clínica clásica. En este sentido, es frecuente que quienes actualmente consultan, no dan cuenta de creer en el inconsciente, entonces... ¿qué interpretación analítica en la clínica de la increencia en el inconsciente?

De hecho, en los fragmentos de los testimonios presentados no evidenciamos interpretaciones que giren en redondo alrededor de un significante, en búsqueda de sentidos posibles, como si ya se estuviera advertido que el síntoma no se disuelve una vez descifrado su mensaje.

El horizonte de la presente tesis ha sido trabajar sobre la enseñanza de Lacan, centrándonos en la última, ubicando la eficacia de esta en lo que hace a la interpretación analítica en los casos analizados, intentando precisar los efectos. En esta conclusión evidenciaremos el alcance de estos objetivos, abriendo a la vez, nuevos interrogantes.

El itinerario realizado estuvo orientado por la siguiente hipótesis: la interpretación analítica, según la última enseñanza de Lacan, es una herramienta conceptual eficaz en los casos en que no se evidencia creencia en el inconsciente. Retomando nuestra hipótesis, plantearemos las ideas conclusivas de lo desarrollado, articulando las ideas investigadas.

En el primer capítulo planteamos las coordenadas fundamentales que se implican en la conceptualización de interpretación analítica: síntoma y transferencia.

El síntoma sin Otro, entendido como acontecimiento de cuerpo, medio de goce, viene de lo real y al anudar hace intersección, por un lado, con lo imaginario: Otro goce; y, por otro lado, con lo simbólico: goce fálico y además, tenemos otra intersección simbólico-imaginario que implica al sentido. En cuanto al Otro goce, aquel que es insimbolizable, nos otorga una vía de acceso a lo real en el campo de la intervención analítica, por fuera del sentido. Por el contrario si por la vía significativa apresamos algo del goce fálico, haciendo equivoicidad, algo puede ceder. Por otra parte, si inflamamos el sentido no hacemos más que dar de comer al síntoma, considerando que hay algo del inconsciente que nunca será reducido. Como se puede advertir, todas las vueltas del nudo bordean el agujero que anida el objeto *a*, medio operativo por el cual puede incidir el analista. Según las repercusiones que se dan en el nudo, de acuerdo a las irrupciones de goce es por donde opera el analista, según esa particular economía.

Los casos analizados a través de los testimonios presentados dan cuenta de la insistencia del síntoma, en tanto satisfacción y si bien algo puede ceder ante la interpretación analítica, solo sabemos de ella por sus efectos, más precisamente por su resonancia a nivel del cuerpo. En este punto, el síntoma está separado del inconsciente. Así lo denota la escena analítica citada en el testimonio de Fernando Vitale (2019) en donde el analizante lleva sueños y al “contarlos al analista, ya en las primeras entrevistas, lejos de interesarse en esa engañosa singularidad aludida, lo que exclamó, fervorosamente fue: “¡¡Qué tapón!!” Es decir, el analista no se detuvo en el desciframiento de los sueños en tanto posibles formaciones del inconsciente, a pesar de que el analizante daba muestras de creer en el inconsciente. Así, entendió el sentido de la interpretación quedándole claro que no será por los desfiladeros de las formaciones inconscientes a descifrar por donde transcurrirá su análisis.

Otra perspectiva del síntoma según el anudamiento citado (RSI) que podemos ubicar en los testimonios trabajados, remite a la conexión especial con la vida que se siente en el cuerpo (Otro goce). Podríamos decir que las intervenciones que apuntan a reducir la ver-

tiente fálica del síntoma que ha devenido mortificante es lo que ha dado lugar a ese sentimiento de vida (intersección imaginario-real). Si bien ese sentimiento vivificante comienza a aparecer en todos los testimonios al avanzar el análisis, podemos ubicar como opera la interpretación en esa vertiente del síntoma, en el testimonio de Sérgio Laia (2019): cuando emerge un fragmento de un sueño, en el cual un amigo —más amparado por la referencia paterna— mostraba los regalos típicamente masculinos, aunque bizarros, que él recibía de su padre. Relatar ese sueño, después de todo lo que había hablado el analista, lo hizo reír, quien en tono risueño dice: “Hasta su amigo, el hombre del padre por excelencia, recibe regalos bizarros del padre”. Por esta operación y su efecto a la manera del chiste, por la vía del equívoco, el analizante advierte el pasaje del falso agujero, al agujero real. Este fragmento ilustra cómo la interpretación analítica opera justamente haciendo efecto de reducción del goce fálico, en tanto mortificante y a la vez amplía el Otro goce con ese particular efecto de tentación a la vida.

¿En qué marco transferencial ha sido posible la interpretación analítica? Los testimonios muestran que no se ha tratado de una transferencia simbólica que aporta saber al analizante en relación a su síntoma, no es una transferencia del SsS, sino que se trata de un uso de lo mínimo que queda del significante, para conducir al analizante hacia el principio de placer que podríamos homologar a ese sentimiento de vida al que refieren los testimonios analizados. El saldo de saber va quedando del lado del analizante, pues esa atribución ya no corresponde al analista; este sigue la elaboración que va haciendo aquel desde el lugar de *partenaire* de goce, más allá del inconsciente. Podemos decir que, desde este lugar, se arma un otro anudamiento entre analista y analizante, que implica al principio de placer añadiéndose un sentimiento. Desde allí la interpretación opera orientándose por un efecto en lo real.

En el segundo capítulo, hicimos un recorrido teórico que nos permitió ubicar ciertos hitos que nos guiarían hacia las ideas conclusivas.

Ya Freud en *Más allá del Principio de Placer*, había dado pistas de la regulación del aparato psíquico según el principio del placer, la pulsión de vida y pulsión de muerte. En este sentido señala el dominio sobre lo traumático que ejerce el sueño traumático y el juego infantil, posibilitando la regulación del aparato psíquico. En este punto, el último Lacan, muy próximo a Freud considera que el principio de placer es el que aporta los límites al goce. Volviendo a Freud, él nos advierte de la unicidad del síntoma con el yo y de la importancia de la pulsión de vida en la medida que cohesiona al yo en oposición a la pulsión de muerte que lo desintegra. También ubica la repercusión en el cuerpo de la moción pulsional una vez que opera la represión, si no hay descarga por la motilidad. En *Inhibición, Síntoma y Angustia* observa que hay una insistencia del síntoma en búsqueda de una satisfacción.

Retomando estos conceptos freudianos, Lacan hace pasar al psicoanálisis a la categoría de lo real, subvirtiendo el sentido, por lo real. Ya no confía en que los síntomas se resuelvan por el sentido, ya que seguir la cadena inconsciente, es seguir girando en redondo alrededor de la historia familiar. Es el cuerpo el que anida el goce opaco del síntoma, la perspectiva entonces es ir en contra del sentido que lo infla. En el testimonio de Grinbaum se advierte claramente ese efecto de vaciamiento del sentido. Al finalizar el fragmento presentado, nos encontramos con que el silencio del analista que se manifiesta como una voz silenciada, cuya eficacia para el analizante reside en que ya no más la voz para el padre sino que en ese lugar pudo asomar lo femenino. Ese silencio que no es violencia, ni es mudo, abre a un otro vacío: lo femenino. A la vez, queda señalada la satisfacción que aporta al analizante la presencia de la persona que está ahí, en tanto analista, a quien se dirige el analizante. El analista se constituye en sí mismo en fuente de placer, sin prevalencia alguna del significante. Se trataría de un otro anudamiento con el *partenaire*-analista, que opera desde adentro del síntoma-nudo, desde el borde en donde se sitúa el objeto *a*, entre real e imaginario.

¿Y cómo opera la interpretación analítica? Hemos ubicado cómo la vía del equivoco, del *ready made* o de la interpretación poética han tenido su eficacia, fundamentalmente con

efectos a nivel del cuerpo. Interpretaciones que no excluyen el acto y el corte. Todas ellas operan del lado del analizante según la economía del chiste. Así lo muestra el detalle clínico del testimonio de Kuperwajs: cuando aludía al objeto oral en el lugar del vacío, la analista vocifera: “¡El vacío también se come! ¡Al horno con papas!”, lo cual la hizo reír por semanas y fue muy enseñante. Si bien no se trata de poesía, desde el sentido común, implica por sus efectos, la economía del chiste.

En el capítulo 3, los testimonios expuestos permiten situar las conceptualizaciones trabajadas en el plano de la experiencia analítica, pudiendo desde allí rozar la práctica, posibilitando elucubrar sobre la clínica. Una clínica que no se sitúa en relación al inconsciente, sino que se orienta por lo real, el de cada quien. Los testimonios evidencian que, a medida que los análisis avanzan, también va avanzando el sentimiento de vida al cual refieren al final, no sin la operación analítica que trabajó para abrir ese vacío vital, destituyendo al analizante de su fantasma fálico. A su vez, el analista afirma el rasgo más singular del sujeto, ese que no cambió, ligado al *sinthome* aportando así cohesión a eso más propio de cada quien. A la manera de cierto sostén aportado por el cuarto nudo, según nos lo enseña Joyce, el *sinthome*, que logra con su propio ego, su soporte.

En el capítulo 4, aportamos algunas construcciones teóricas que permiten pensar la vertiente interpretativa más allá del parásito palabrero que conlleva la interpretación analítica pensada desde el síntoma en tanto formación del inconsciente a descifrar. Es decir, deslizamos otra perspectiva donde el inconsciente es más un escollo que una significación.

La interpretación analítica, desde la perspectiva del nudo borroneo, operaría, según la lógica del *sinthome*, ciñendo o aflojando el nudo, en uno u otro entrecruzamiento, según una singular economía. Al final de su enseñanza, Lacan no privilegia un registro por sobre otro, sino que los tres: RSI, tienen la misma relevancia, orientación fundamental para la clínica actual.

Y así llegamos al final de este recorrido, pudiendo corroborar nuestra hipótesis con respecto a que la interpretación analítica, según la última enseñanza de Lacan, es una herramienta conceptual eficaz en los casos en que no se evidencia creencia en el inconsciente. Así mismo, nuestros objetivos trazados fueron alcanzados, abriendo a la vez, nuevos interrogantes.

Los interrogantes surgieron de la clínica y fueron los que motorizaron este desarrollo, posibilitando, en el recorrido, dar un paso más en relación a la primera y segunda enseñanza de Lacan, no obstante, no sin esas referencias primeras se hubiese arribado a la presente conclusión.

Queda mucho por investigar respecto del tema que nos ha convocado... hasta aquí, lo posible a transmitir.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

BRODSKY, Graciela (2014) Fundamentos 1. Comentario del Seminario 11. ICdeBA, Buenos Aires.

CHENG, François (2016) La escritura poética china. Pre-textos. España.

FREUD, Sigmund ([1925-1926] 1979-1988) Inhibición, síntoma y angustia. Obras Completas. Tomo XX, Amorrortu, Buenos Aires.

————— ([1920-1922] 1979-2004) Más allá del principio de placer. Obras Completas. Tomo XVIII, Amorrortu, Buenos Aires.

HERNÁNDEZ-SAMPIERI, Roberto (2017) Metodología de la Investigación. McGraw-Hill, España.

LACAN, Jacques ([1972] 2012) El Atolondradicho, en Otros Escritos. Paidós, Buenos Aires.

————— ([1953] 2002) Escritos 1. Función y campo de la palabra y el lenguaje. Siglo XXI, Buenos Aires.

————— ([1948] 2002) Escritos 1. La agresividad en psicoanálisis. Siglo XXI, Buenos Aires.

————— ([1955-1956] 2002) Escritos 2. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Siglo XXI, Buenos Aires.

————— ([1958] 2002) Escritos 2. Dirección de la cura y los principios de su poder. Siglo XXI, Buenos Aires.

————— ([1958] 2002) Escritos 2. La dirección de la cura y los principios de su poder. Paidós, Buenos Aires.

————— ([1957] 2002) Escritos 2. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano. Siglo XXI, Buenos Aires.

————— ([1975] 2012) Joyce, el síntoma, en Otros Escritos. Paidós, Buenos Aires.

————— ([1988] 2006) La Tercera. Intervenciones y Textos 2. Manantial, Buenos Aires.

————— ([1972] 2012) Lituratierra, en Otros Escritos. Paidós, Buenos Aires.

————— ([1974] 2012) Nota Italiana, en Otros Escritos. Paidós, Buenos Aires.

————— (2012) Otros escritos. Paidós, Buenos Aires.

- 
- ([1953-1954] 2013) Seminario 1: Los Escritos Técnicos de Freud. El Momento de la Resistencia. Paidós, Buenos Aires.
- ([1953-1954] 2013) Seminario 1: Los Escritos Técnicos de Freud. El Núcleo de la Represión. Paidós, Buenos Aires.
- ([1957-1958] 1999-2001) Seminario 5: Las Formaciones del Inconsciente. Paidós, Buenos Aires.
- ([1958-1959] 2014) Seminario 6: El Deseo y su Interpretación. Paidós, Buenos Aires.
- ([1959-1960] 1988-1997) Seminario 7: La Ética del Psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires.
- ([1960-1961] 2003) Seminario 8: La Transferencia. Paidós, Buenos Aires.
- ([1962-1963] 2004-2006) Seminario 10: La Angustia. Paidós, Buenos Aires.
- ([1964] 1987-1997) Seminario 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires.
- ([1968-1969] 2013) Seminario 16: De un Otro al Otro. Paidós, Buenos Aires.
- ([1967-1970]1992-2002) Seminario 17: La Ética del Psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires.
- ([1971] 2009) Seminario 18: De un discurso que no fuera de semblante. Paidós, Buenos Aires.
- ([1971-1972] 2011-2014) Seminario 19: ...o peor. Paidós, Buenos Aires.
- ([1972-1973] 1997-2010) Seminario 20: Aún. Paidós, Buenos Aires.
- ([1974] 2013) Seminario 22. RSI. EFBA, Buenos Aires.
- (1974) Seminario 22: RSI. EFBA, Buenos Aires.
- ([1975-1976] 2013) Seminario 23: El sinthome. Paidós, Buenos Aires.
- ([1977] 1988) Seminario 24: *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile á mourre*. EFBA, Buenos Aires.
- (2016) El reverso de la biopolítica. Grama, Buenos Aires.

MAXWELL, Joseph (1996) Un modelo para el diseño de investigación cualitativo. London Publicaciones, Londres.

MILLER, Jacques-Alain (2016) El cuerpo hablante, en El inconsciente y el cuerpo hablante. Grama, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2012) El orden simbólico en el siglo XXI. Paidós, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2013) El ultimísimo Lacan. Inconsciente y sinthome. Paidós, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2006) La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Paidós, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2012) La fuga del sentido. Paidós, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1996) La interpretación al revés, en Entonces Shh! EOL, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2011) Sutilezas Analíticas. Paidós, Buenos Aires.

MINAYO, María (1997) El desafío del conocimiento. Investigación cualitativa. Lugar Editorial, Buenos Aires.

MONTERO, Ignacio (2005) Sistema de Clasificación del método en los informes de investigación en Psicología. Ed. Realy.org. España.

VITALE, Fernando (2018) Ex-istencia. Síntoma y angustia bajo transferencia. Fundamentos de la práctica. IOM2, Delegación Ushuaia. Paidós, Buenos Aires.

KUPERWAJS, Irene (2019) Revista Lacaniana N° 27. Tomar la palabra. Grama, Buenos Aires.

LACAN Jacques ([1974] 2015) Revista Lacaniana N.º 18. La tercera. EOL, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ ([1975] 2016) Revista Lacaniana N.º 21 de Buenos Aires. Conferencias en universidades norteamericanas. EOL, Buenos Aires

LAIA, Sérgio (2019) Revista Lacaniana N.º 26. El falo no sin agujero. EOL, Buenos Aires.

MILLER, Jacques (2016) Revista Lacaniana N.º 24. Habeas corpus. Publicación de la EOL, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2018) Revista Lacaniana N.º 25. La palabra que hiera. Grama, Buenos Aires.

VITALE, Fernando (2019) Revista Lacaniana N.º 26. Parloteo y Nominación. EOL, Buenos Aires.

BRODSKY, Graciela (s.f.) Acerca del SsS. Las enfermedades del SsS. [En línea]. Disponible en: <http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=impresas &File impresas/col/jornadas/sujeto/brodsky.html>

GRINBAUM, Gabriela (2014-2017) Testimonio de pase: La mudez, el sonido de la violencia. AE. [En línea]. Disponible en: <http://ix.jornadasnel.com/template.php?file=Mesa-sobre-el-pase.html>

LACAN, Jacques [1977] Palabras sobre la histeria. EFBA. Inédito. [En línea]. Disponible en: <https://elp.org.es/consideraciones-sobre-la-histeria-jacques/>

————— (1966) Seminario 14: La Lógica del Fantasma. Versión crítica, Buenos Aires. [En línea]. Disponible en: <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/17%20Seminario%2014.pdf>

————— (1967-1968) Seminario 15: El Acto Psicoanalítico. EFP, Buenos Aires. [En línea]. Disponible en: <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/18%20Seminario%2015.pdf>

————— Seminario 21. Clase del 13 de noviembre 1973. Clase del 20 de noviembre de 1973. EFBA. [En línea]. Disponible en: <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/26%20Seminario%2021.pdf>

LAURENT, Eric (2018) Disrupción de goce en las locuras bajo transferencia. [En línea]. Disponible en: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/818/destacado/disrupcion-del-goce-en-las-locuras-bajo-transferencia>

---0---